

# Abaciología moderna de Leire (1501-1836)\*

## INTRODUCCIÓN

“El abaciología de Leyre —se ha escrito recientemente—, salvo una buena parte del período medieval, no ha sido todavía confeccionado con criterio moderno. Está aún por hacer toda la parte moderna y contemporánea”<sup>1</sup>. Esta última fase, que va desde 1501 hasta 1836, es precisamente la que intentamos reconstruir en el presente trabajo. Nuestro objetivo primordial consiste en fijar la cronología de cada uno de los abades. La cosa es generalmente fácil cuando se trata de los abades cuatrienales. No lo es tanto cuando se trata de los abades perpetuos. La dificultad mayor radica en determinar la fecha de su muerte. En la inmensa mayoría de los casos creemos haber logrado establecer con precisión la cronología. Para muchos de los cincuenta y cinco abades, titulares o en funciones, hemos podido suministrar por añadidura algunos datos, más o menos copiosos, que teníamos reunidos. Otras investigaciones en curso completarán nuestra información. Queda un vacío que se extiende desde el año 1140 hasta 1500. No descartamos la posibilidad de colmarlo algún día.

### Los mecanismos de provisión

Al abrirse nuestro período, el monasterio de Leire se hallaba de lleno metido en el engranaje del sistema curial romano. El primer abad de la serie escaló la dignidad mediante resigna en manos del papa y la correspondiente bula pontificia. En 1523 Carlos V adquirió el derecho de patronato y de presentación sobre los beneficios consistoriales de los reinos de Castilla y Aragón<sup>2</sup>. Aunque las letras pontificias no mencionaban expresamente el reino de Navarra, la curia romana no opuso dificultad a que

\* *Studia Monastica*, n. 26, fasc. 2, 1984, pp. 309-357.

<sup>1</sup> T. MORAL, *Leyre y la introducción del Cister reformado en España a finales del siglo XVIII*, en “Príncipe de Viana”, 41 (1980), 578.

<sup>2</sup> T. DE AZCONA, *Reforma del episcopado y del clero de España en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V*, en *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por R. GARCÍA-VILLOSLADA III/1.º, Madrid 1980, 137 (BAC maior 18).

los monasterios consistoriales navarros quedasen incluidos en el patronato real de la corona española.

No se conoce el procedimiento seguido en la provisión de la primera vacante ocurrida en Leire, después de la concesión del patronato real. Tal vez las cosas continuaron igual y el emperador se limitaría a prestar su consentimiento a la supuesta resignación, como sucedió en otros monasterios, Urdax, por ejemplo. Felipe II ejerció plenamente el derecho de patronato presentando a los candidatos de su devoción. La situación permaneció invariable en tiempo de Felipe III. Con Felipe IV se introdujo la cuatrienalidad en el cargo. Desde entonces el rey escogía el abad de una terna de monjes profesos de Leire, que le proponía el definitorio de la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón y Navarra. El papa dejó de intervenir en los nombramientos.

Al mismo tiempo, por motivos políticos, Carlos V pretendió separar los monasterios navarros de la provincia de Aragón e incorporarlos a la de Castilla. Los abades y los monjes navarros se opusieron tenazmente. A instancias de Felipe II, Pío IV eximió a los monasterios cistercienses de la Corona de Aragón y Navarra de la obediencia debida al abad general de Citeaux. El breve fue revocado a ruegos del rey de Francia (22 mayo 1561), aunque, según parece, no llegó a expedirse. Felipe II encargó por dos veces a su embajador en Roma (30 julio 1561 y diciembre 1562) que presionase para que la revocación no pasase adelante<sup>3</sup>.

Felipe II dio un paso más en otra dirección. Haciendo suya la política de su padre, consiguió de San Pío V una bula, en que se decretaba la unión a Castilla de todos los monasterios navarros que tuvieran sus superiores fuera del reino. Los abades cistercienses lograron su derogación por lo que tocaba a sus monasterios. Ni siquiera toleraban ser visitados y reformados por monjes castellanos, por temor de que éste fuera el primer paso para apartar sus abadías de la provincia de Aragón y sujetarlas a las de Castilla.

En 1609 el abad de La Oliva intentó formar una congregación en Navarra con los cinco monasterios cistercienses de Fitero, La Oliva, Leire, Iranzu y Marcilla. A este fin envió un agente al Císter con instrucciones precisas y claras. Debía representar al general y a los definidores con razones vivas el estado actual de los monasterios navarros, casi sin superior, sin ser visitados ni tener a quien acudir en las vejaciones, y la poca esperanza que había de que estos inconvenientes desaparecieran, pues al mismo general y luego a su vicario general y visitador se les había cerrado la puerta de este reino y se les había prohibido ejercer su oficio, de donde resultaba grandísimo daño a los monasterios.

Sin las visitas los monasterios inevitablemente se relajarían y, si no se ponía remedio, estarían sin ser visitados mucho tiempo. De ahí el rey tomaría ocasión para nombrar visitador a algún clérigo y esto se convertiría en estilo ordinario, como había sucedido en las Huelgas (Burgos) y actualmente en Iranzu, donde la visita del prior de Roncesvalles duraba ya cuatro años, con lo que la orden quedaría desautorizada y desacreditada, y los monasterios sin reformación.

Para evitar estos males, era preciso que los cinco monasterios se unieran en una congregación, con autorización del Císter. Cada tres o cuatro años se celebraría capítulo provincial en el que se elegiría un presidente con facultades para visitar y reformar los monasterios. Y si esto no era posible conseguir, debía solicitarse la incorporación a la provincia reformada de Aragón.

<sup>3</sup> A. MASOLIVER, *Origen y primeros años de la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón. Síntesis y documentos*, Poblet 1973, 181-186.

De este plan sólo prosperó la segunda parte<sup>4</sup>. La primera era inviable y no encajaba en los esquemas mentales de los dirigentes políticos castellanos.

En 1613 el abad de Citeaux y los definidores del capítulo general, al notificar a Felipe III su resolución favorable a la erección de la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón, se interesaron por que los monasterios navarros, que no eran más que cinco, no quedasen aislados, sino que se uniesen a la proyectada congregación. Pero Felipe III, en memorial dirigido a Paulo V solicitando oficialmente la erección de la Congregación, se opuso a que los monasterios navarros se juntasen con los monasterios aragoneses. Alegó varias razones falsas, callando la única verdadera, que consistía en que él quería que los monasterios navarros quedasen sujetos a los castellanos<sup>5</sup>.

Sin embargo, al erigir Paulo V canónicamente la congregación de Aragón (19 abril 1616), dejó puerta abierta y aun expresó su deseo de que los cinco monasterios navarros se incorporasen a ella en igualdad de condiciones<sup>6</sup>. Los monasterios navarros se dirigieron al nuevo rey Felipe IV, en 1624, pidiendo licencia para unirse con los aragoneses y modificar el régimen existente, de manera que en adelante, como en Aragón, los abades fuesen cuatrienales e hijos profesos del monasterio y los bienes, comunes, desapareciendo la tripartición de los mismos<sup>7</sup>. En 1629 el abad y la pequeña comunidad de Marcilla renovaron su petición de licencia para poderse incorporar a la Congregación de la Corona de Aragón. Con la unión, “este reino quedará honrado y la religión y casas irán en aumento, con las personas que tendrán de ciencia y conciencia”<sup>8</sup>.

Por fin, Felipe IV prestó su consentimiento (25 nov. 1631)<sup>9</sup>. El 7 de octubre de 1632, previa autorización del general de Citeaux, la Congregación aragonesa, reunida en capítulo provincial, resolvió admitir en su seno a los cinco monasterios navarros<sup>10</sup>. A los dos años la unión fue confirmada por una bula de Urbano VIII (10 mayo 1634)<sup>11</sup>. La bula tuvo plena efectividad cuando la incorporación fue aceptada por la congregación aragonesa<sup>12</sup>. En adelante los cistercienses de Navarra se rigieron por las constituciones de la Congregación reformada de Aragón, hechas en 1626 y confirmadas por el general en 1683. Habían evitado la unión con Castilla juntándose con la congregación de Aragón, donde, según los jesuitas del Colegio Imperial de Madrid, no se vivía tan ajustadamente como en la del reino castellano<sup>13</sup>.

<sup>4</sup> J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Los navarros en el concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona*, Pamplona 1947, 263-270. En esta obra se abordó por vez primera el problema de la reforma de los monasterios cistercienses navarros con documentación de Simancas y del Archivo General de Navarra. Después se ocupó del tema el padre Tomás Moral, monje de Leire. El padre Masoliver señaló graves equivocaciones en la primera parte del trabajo del padre Moral. La segunda la consideró útil. No advirtió que esta segunda parte es un descarado plagio de nuestra obra anteriormente citada. Sin embargo, el padre Moral se sintió tan satisfecho de su trabajo, que lo publicó tres veces con ligeras variantes. Si al menos fuese ese su único plagio... He aquí las referencias: T. MORAL, *Un capítulo de la historia de la congregación cisterciense de la Corona de Aragón*, en “Yermo”, 6 (1968), 77-105; IDEM, *La Congregación cisterciense de la Corona de Aragón y los monasterios navarros entre 1569 y 1632*, en “Príncipe de Viana”, 29 (1968), 5-27; IDEM, *Historia de la incorporación de los monasterios cistercienses navarros a la Congregación de la Corona de Aragón en 1634*, en “Cistercium”, 20 (1968), 117-140.

<sup>5</sup> MASOLIVER, 272-273 y 293-301.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 313.

<sup>7</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, 271.

<sup>8</sup> MASOLIVER, 480-481.

<sup>9</sup> Arch. Gen. Nav., La Oliva 132; ed. MASOLIVER, 482-485.

<sup>10</sup> Arch. Gen. Nav., La Oliva 135; ed. MASOLIVER, 486-487.

<sup>11</sup> Arch. Gen. Simancas, Patr. Real, 39, 94; ed. MASOLIVER, 488-491.

<sup>12</sup> MASOLIVER, 499, nota 18.

<sup>13</sup> Arch. Gen. Nav., La Oliva 149.

## ABADES PERPETUOS

### 1. Miguel de Leache (1501-1536)

El primer abad de nuestro período fue fray Miguel de Leache. El 28 de abril de 1501 Alejandro VI le confirió la dignidad mediante resignación de fray Salvador Calvo, último titular del monasterio. El papa le permitió retener la parroquia de “Villavis” debajo de Luceynz, diócesis de Le Mans, sufragánea de Tours, en la Francia meridional, y la chantría de la iglesia de Melledum, diócesis de Sens, valorada en 100 florines de oro de cámara, de la cual aún no había tomado posesión<sup>14</sup>. Alejandro VI reservó a fray Salvador Calvo una pensión de cien ducados sobre las rentas del monasterio de Leire y dos casas, una en Sangüesa y otra en la granja de Cortes, cerca del monasterio<sup>15</sup>. Al mismo tiempo se despacharon bulas comunicando la elección a la comunidad y a los vasallos del monasterio, e invitándoles a la obediencia al nuevo abad<sup>16</sup>.

En 1504 Miguel de Leache, bachiller en Teología, presbítero, dio poder para tomar posesión del priorato de Artajona, que había permutado con el maestro de Clermont. El pergamino está mutilado y no se ve claro qué es lo que Miguel de Leache cedió a cambio del priorato de Artajona. En todo caso este Miguel de Leache parece identificarse con nuestro abad de Leire, de lo contrario no tendría por qué estar el pergamino en el fondo de Leire<sup>17</sup>.

Tras la conquista de Navarra por Castilla, tomó parte en las primeras cortes de Navarra (31 marzo 1513)<sup>18</sup>. Poco después se ocupó durante seis semanas en recorrer las iglesias del arciprestazgo de la Valdonsella en busca de pruebas y testimonios de su pertenencia a la diócesis de Pamplona<sup>19</sup>; pero el 27 de enero 1521 aún no había cobrado sus dietas<sup>20</sup>.

De nuevo lo encontramos en las cortes de 1514 y 1515<sup>21</sup>. En las cortes de 1533 defendió la preeminencia de su monasterio sobre los restantes del reino<sup>22</sup>. En 1532 extendió una carta de poder junto con otros siete monjes, entre los cuales no figuraba su sucesor fray Gabriel de Añués<sup>23</sup>. El 31 de agosto de 1535 de nuevo tomó asiento en las cortes poco representativas de Navarra<sup>24</sup>. En 11 enero 1536 el abad de Irache obtuvo sentencia favorable sobre asiento en cortes contra el abad de Leire, Miguel de Leache y sus colegas<sup>25</sup>. Asistió al capítulo reunido el 5 mayo 1536 en Zaragoza por Fernando de Aragón, abad de Veruela y visitador de los monasterios españoles, para emprender su reforma. Se intitula bachiller en Artes y en Teología. Es la última noticia que poseemos sobre el primer abad de la modernidad<sup>26</sup>. En el mismo año le sucedió fray Gabriel de Añués.

<sup>14</sup> *Ibid.*, Leire 14, 280, orig.

<sup>15</sup> *Ibid.*, Leire 1, 8.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 14, 280 y 272.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 14, 274.

<sup>18</sup> M. Puy HUICI, *Las Cortes de Navarra durante la Edad Moderna*, Madrid 1963, 347.

<sup>19</sup> Arch. Catedral de Pamplona, v Epi 1, f. 301-374.

<sup>20</sup> Arch. Gen. Nav., Papeles sueltos de Comptos, 25, 49.

<sup>21</sup> HUICI, 347 y 424.

<sup>22</sup> F. IDOATE, *Rincones de la historia de Navarra*, Pamplona 1966, III, 366 y 364.

<sup>23</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 14, 284.

<sup>24</sup> M. ARIGITA, *Don Francisco de Navarra*, Pamplona 1899, 514.

<sup>25</sup> J. IBARRA, *Historia del monasterio y de la universidad literaria de Irache*, Pamplona 1939, 186-187.

<sup>26</sup> Arch. Gen. Nav., Pend. Arrastia, secr. Ollacarizqueta, 1538, faj. 2, n. 28, hojas 58.

## 2. Gabriel de Añués (1536-1560)

La rapidez de su provisión nos hace sospechar que obtuvo la dignidad mediante resigna de fray Miguel de Leache, avalada por bula pontificia. Lo primero que hizo el nuevo abad fue conceder el título de vicario de Ororbia a Miguel López, clérigo, vecino de Ororbia (Navarra). Al cabo de algún tiempo el bachiller Miguel Gil de Ororbia, clérigo natural del mismo lugar, fue elegido por el pueblo y pidió al abad de Leire, fray Gabriel de Añués, que le extendiera el nombramiento. Como éste se negara, recurrió al nuncio Juan Poggio, y con el título recibido de él, Miguel Gil de Ororbia tomó posesión de la vicaría el 1 de noviembre de 1536<sup>27</sup>. Esto prueba que fray Gabriel de Añués era abad de Leire en el otoño de 1536 y aun quizá algo antes.

Gran parte del año 1538 residió en Pamplona. Luego aparece en Sangüesa, donde estampó su firma con letras gruesas de gran tamaño: *Fray Gabriel de Añués*<sup>28</sup>. El 26 de agosto de 1541 lo encontramos en Leire pleiteando nuevamente, esta vez contra Juan de Aguirre, vecino de Pamplona, sobre a quién tocaba cobrar los frutos decimales de la abadía de Ororbia. Fray Gabriel sostenía pertenecer a su monasterio. En cambio Aguirre decía que los había recibido en arriendo del propio abad. Fray Gabriel consignó de nuevo su nombre y apellido autógrafos en este proceso<sup>29</sup>. Al mismo tiempo el monasterio litigó con varios vecinos de Yesa sobre diezmos<sup>30</sup>.

En 1540 elevó una súplica a Roma, que fue despachada favorablemente, sobre sus diferencias con la villa de Tiermas<sup>31</sup>. En 1549 presidió la elección de abad de La Oliva<sup>32</sup>. En 1551 asistió en Tudela al juramento del príncipe Felipe<sup>33</sup>. En las cortes de 1552 sostuvo la mayor antigüedad y preeminencia de su monasterio con relación al de la Oliva<sup>34</sup>. En 1557 se excusó de asistir al capítulo general de la orden<sup>35</sup>. El 9 agosto 1558 desempeñó una comisión relacionada con el monasterio de San Salvador de Urdax<sup>36</sup>.

## 3. Pedro de Usechi (1563-1568)

A su muerte en 1560, por orden del virrey de Navarra se instaló en el monasterio de Leire Gutierre de Lis, contador de infantería, con su mujer y familia, para administrar los bienes y rentas del monasterio durante la vacante, como si los monjes fueran incapaces. Los religiosos protestaron y dejaron oír su voz en la corte española por medio de fray Juan de Leache, monje que se había fugado del monasterio y que en 1553 se hallaba en Marcilla. La intromisión provocó una larga polémica y diversas gestiones hasta que Felipe II presentó para la abadía a fray Pedro de Usechi, prior del convento de padres carmelitas de Pamplona<sup>37</sup>.

La elección era desconcertante. Felipe II le impuso varias condiciones: que tomase el hábito del Císter en el plazo de seis meses, que introdujese la división de las rentas del monasterio en tres partes (abad, comunidad y fábrica), que hubiese un mínimo de

<sup>27</sup> Arch. Gen. Nav., Pend. Arrastia, secr. Ollacarizqueta, 1538, faj. 2, n. 28, hojas 58.

<sup>28</sup> *Ibid.*, lug. cit.

<sup>29</sup> *Ibid.*, Pend. Arrastia, secr. Ollacarizqueta, 1541, faj. 3, n. 15, hojas 28.

<sup>30</sup> Arch. Catedr. PAMPL., Procesos 1541 (incompleto).

<sup>31</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 14, 284 (4 nov. 1540).

<sup>32</sup> *Ibid.*, Caj. 181, n. 37.

<sup>33</sup> IDOATE, *Rincones*, III, 43.

<sup>34</sup> *Ibid.*, II, 53.

<sup>35</sup> J. M. CANIVEZ, *Statuta capitulorum generalium ordinis cisterciensis*, Lovaina 1939, VII, 44.

<sup>36</sup> Arch. Gen. Nav., Pend. Ureta 1562, faj. 1, n.º 1, fol. 21-24.

<sup>37</sup> J. L. ORELLA, *El cardenal Diego de Espinosa, consejero de Felipe II, el monasterio de Iranzu y la peste de Pamplona en 1566*, en "Príncipe de Viana", 36 (1975), 593.

veinte religiosos, que en la casa reinase el recogimiento y la religión exigidos por la regla, que administrase el monasterio hasta el despacho y llegada de las bulas y que tuviesen cuidado de cumplir las memorias y hacer los divinos oficios. Todas estas disposiciones –según decía la cédula– eran fruto de las visitas realizadas en los monasterios navarros por orden del monarca (24 agosto 1562)<sup>38</sup>.

Es difícil adivinar qué es lo que pretendía Felipe II al poner al frente del monasterio cisterciense de Leire a un religioso de una orden tan diferente, como era la del Carmen. Tanto más cuanto que no se trata de un caso aislado, sino de una política seguida durante varios años.

Las bulas le fueron expedidas el 1 de noviembre de 1563. En ellas se consigna que fray Pedro de Usechi era presbítero, carmelita y fraile profeso. El papa le impuso la obligación de vestir el hábito cisterciense tan pronto como tomase posesión del monasterio. Los ejecutoriales fueron despachados en Roma el 30 julio 1565. León de Goñi, arcediano de la tabla y juez ejecutor, mandó desde Leire darle la posesión (13 sept. 1565). Es de suponer que tomase la posesión el mismo día. Emitió sus votos según la fórmula usada en Leire<sup>39</sup>. Ahora es cuando comenzaba su gobierno legítimo del monasterio. Hasta este momento no pasaba de ser un intruso, ya que Felipe II, suponiendo que poseyese el derecho de patronato sobre los monasterios navarros, lo que no consta documentalmente, carecía de competencia para confiarle la administración espiritual y temporal de la abadía.

Ni él ni sus antecesores inmediatos ni sus sucesores deben considerarse abades commendatarios, desde el punto y hora en que tomaron el hábito y emitieron la profesión religiosa exigida por las constituciones de la orden.

El 12 de febrero de 1565 el abad de la Oliva precedía en el asiento al de Leire, fray Pedro de Usechi. Aunque se le consideraba abad de Leire, no lo era en realidad, porque aún no había recibido la institución canónica ni había tomado posesión de su dignidad<sup>40</sup>.

En su corto abadiado, tomó una decisión importante. El 14 de febrero de 1567 el abad fray Pedro de Usechi y los monjes, trece en número, encargaron el maestro Juan de Ancheta, vecino de Peralta, la construcción de los claustros y tres cuerpos continuos de casa al lado de la parte del mediodía, siguiendo el modelo del convento del Carmen de Zaragoza, aunque no a rajatabla. La obra debía estar acabada en el plazo de seis años y a cuenta de la misma recibiría 500 ducados anuales. El contrato fue normalizado ante el notario Juan de Veruete. Cuando Juan de Ancheta murió en 1572, la obra estaba sin acabar ni mediar, como se veía a simple vista<sup>41</sup>. Al abad Usechi la muerte le sorprendió en 1568, cuatro años antes que al maestro Juan de Ancheta.

#### 4. Juan Cenoz (1572-1580)

Quizá fuera más urgente la restauración espiritual e intelectual del viejo cenobio. Esta pudo ser la misión del nuevo abad, Juan Cenoz. Natural de Cenoz (Navarra), ingresó en el Colegio de San Ildefonso de Alcalá en 1553, obtuvo los grados de maestro en Artes y Filosofía, y de doctor en Teología, como nunca se olvidará de proclamarlo

<sup>38</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 188.

<sup>39</sup> Arch. Dioc. Pampl., Cartón 20, n.º 11; Arch. Gen. Nav., Libro I de patronato real, f. 32v-33v.

<sup>40</sup> ARIGITA, *Don Francisco de Navarra*, 746.

<sup>41</sup> Arch. Catedr. Pampl., Obras Leire 1585, f. 14v; J. RUIZ DE OYAGA, *Maestros constructores del monasterio de San Salvador de Leire (1567-1648)*, en "Príncipe de Viana", 14 (1953), 332-335.

a los cuatro vientos. Fue también colegial del colegio de la Madre Dios, de Alcalá, reservado a dieciocho teólogos y seis médicos. Durante algún tiempo regentó cátedra y desempeñó el cargo de rector del colegio de Alcalá<sup>42</sup>.

Felipe II comunicó al virrey, regente y consejo de Navarra, que por muerte de fray Pedro de Usechi, había presentado para la abadía de Leire al Dr. Juan Cenoz, a condición de que aceptase la tripartición de rentas y las demás obligaciones impuestas a su inmediato antecesor. Para la toma del hábito le concedió un plazo de ocho meses. El monarca encargó al virrey, regente y consejo de Navarra, que le diesen las cartas y provisiones necesarias (24 sept. 1568), como así lo hicieron dos meses más tarde<sup>43</sup>.

Las bulas lo llaman monje de Leire y maestro en Teología. Pío V le concedió la institución canónica y le permitió retener los frutos de la iglesia parroquial de Fuente la Higuera (Toledo), valorados en 180 ducados, menos 50 para el rector. Habiendo fallecido el papa de Lepanto († 1 mayo 1572) sin despachar las bulas, lo hizo Gregorio XIII el 25 de mayo de 1572<sup>44</sup>. Sin embargo, no tomó posesión hasta el 24 de junio de 1574<sup>45</sup>.

“Siendo abad del monesterio” –en realidad no lo era todavía–, se hallaron unas reliquias en el altar mayor del monasterio de San Cristóbal, de monjas benedictinas, situado en el término del monasterio de San Salvador de Leire, ausente el padre abad. Fray Juan de Leache redactó una breve memoria o acta del hallazgo (12 agosto 1570)<sup>46</sup>.

El 8 de octubre de 1571 fray Luis Álvarez de Solís visitó el monasterio de Leire y dejó en él más de cuarenta mandatos de visita, comunes a todos los monasterios, que le había dado el abad del Císter<sup>47</sup>.

A ejemplo de fray Domingo de Labayen, abad de Iranzu, el Dr. Cenoz comenzó a “sermonar y estar en su monasterio”. Los religiosos de Leire enviaron a la corte peticiones justísimas solicitando la reformación<sup>48</sup>. Asistió al sínodo diocesano de 1577 y predicó en él<sup>49</sup>.

El 7 mayo 1576 el abad y siete monjes más firmaron una carta de poder en Leire<sup>50</sup>. El 15 de octubre del mismo año, desde Leire, confirió un beneficio en Urroz a Pedro Luis, estudiante. El documento conserva un sello muy claro del Dr. Cenoz<sup>51</sup>.

Muerto el maestro Juan de Ancheta en 1572, el abad, prior y monjes hicieron reconocer con mucha instancia diversas veces la obra y su traza. A tal fin vinieron los maestros constructores más acreditados de los reinos de Aragón y Navarra, los cuales dieron por buena la obra realizada hasta entonces<sup>52</sup>. Pero se vio claro que el edificio iba a resultar mastodóntico, costosísimo y desproporcionado al número de religiosos que solía haber en Leire. En 1579 la comunidad decidió continuar la obra cercenando el proyecto primitivo; de lo contrario no se acabaría “en muy largos años”.

<sup>42</sup> J. DE RÚJULA Y DE OCHOTORENA, MARQUÉS DE CIADONCHA, *Indice de los colegiales del Mayor de San Ildefonso y Menores de Alcalá*, Madrid 1946, 162; J. URRIZA, *La preclara facultad de Artes y Filosofia de la universidad de Alcalá de Henares en el siglo de Oro 1509-1621* (Madrid 1942), 460, 461, 485; Arch. Gen. Nav., Libro 1 de patr. real, f. 42.

<sup>43</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. 1 patr. real, f. 42-43; Arch. Hist. Nac., Cistercienses, Leire, Carp. 1420, n.º 5.

<sup>44</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. 1 patr. real, f. 44-46.

<sup>45</sup> *Ibid.*, f. 46v-47.

<sup>46</sup> Arch. Catedr. Pampl., Documentos sueltos 1570. Este testimonio, escrito con letra de aquel tiempo, se halló metido en un sobre con una auténtica de una reliquia de San Fermín del 24 enero 1941, despachada por el obispo de Amiens, en un confesionario de la catedral de Pamplona por el mes de julio de 1982.

<sup>47</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 165.

<sup>48</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, *Los navarros*, 264 y 267.

<sup>49</sup> Arch. Dioc. Pampl., Actas del sínodo de 1577, f. 62-64 (Cartón 440, n.º 1).

<sup>50</sup> Arch. Catedr. Pampl., Obras 1585, f. 20 (sección de procesos).

<sup>51</sup> *Ibid.*, Procesos Urroz, f. 10.

<sup>52</sup> RUIZ DE OYAGA, 335.

Entretanto se hicieron muchas obras, como la casa nueva de Pamplona, pegante al monasterio del Carmen, dos retablos pintados para la iglesia de Leire, una verja para la capilla mayor de la misma iglesia, un suelo nuevo y las gradas de la iglesia, un órgano nuevo y otras obras que actualmente no se pueden leer por estar mutilado el documento en el margen. Por otra parte, se debían a los herederos de Ancheta al pie de 800 ducados. Y en atención a que, para pagar los plazos de los 800 ducados y continuar la obra, “gracias a nuestro Señor por agora hay comodidad”, han resuelto confiarla a Juan Luis Musante, maestro mayor de las obras reales en Navarra, ya que su proyecto era el mejor entre los muchos que se habían presentado. En consecuencia le encargan que haga el claustro, sobreclaustro, refectorio, cocina, chimenea, capítulo, librería, sacristía, dormitorios, calefactorio, bodegas, caballerizas, entradas y salidas, y todo el cuarto y palacio del abad, es decir, las mismas piezas que antes habían encargado a Juan de Ancheta y alguna más, y todo debía terminarlo en el plazo de catorce años. El monasterio le entregaría a buena cuenta 500 ducados anuales y, pasados cinco años, añadirían anualmente cien ducados. Terminada la obra, sería reconocida y estimada por peritos en el arte de la construcción. El contrato fue firmado ante Gaspar Camús, vecino de Lumbier, escribano (23 abril 1579)<sup>53</sup>.

A las órdenes del italiano Juan Luis Musante, unos doce o trece oficiales italianos, guipuzcoanos y navarros desplegaron una febril actividad. Entre ellos figuraban los italianos Ángelo Bagut, Domingo de la Porta y Antonio Pisano; los guipuzcoanos Francisco de Irueta, vecino de Asteasu, Íñigo de Ezcamendi, vecino de Erñalde, Miguel de Lubelza, vecino de Berástegui y Juan de Ersollegui, habitante en Beriáin, y los navarros Domingo de Ayzcolbe, cantero y soldado, y Andrés de Ripa, cantero y artillero<sup>54</sup>. Pero el Dr. Cenoz no pudo contemplar acabada la obra, ya que murió, cuando todavía estaba en los comienzos, en los últimos meses del año 1580. Por un proceso de los vecinos de Salinas de Monreal sobre nombramiento de vicario consta que aún vivía el 9 de septiembre de 1580<sup>55</sup>, pero no a principios del siguiente año. Blas de Arbizu, ensamblador, vecino de Pamplona, llegó a Leire por primera vez en 1580 a trabajar en las obras del monasterio, en el momento en que murió el Dr. Cenoz. Cinco años más tarde tenía muy presente el luctuoso acontecimiento<sup>56</sup>.

## 5. Juan de Echaide (1584-1613/14)

De su sucesor fray Juan de Echaide estamos mejor informados. Nació en Echaide (Navarra) por el año 1543. Llamábanse sus padres Pedro de Iturrioz y María Juana de Garbalda. A los 22 años de edad tomó el hábito premonstratense en el monasterio de Urdax, que estaba muy cerca de su pueblo (1565) y el 14 de marzo de 1566 recibió la prima clerical tonsura de manos de su obispo de Bayona, Juan de Sassiondo. Al año siguiente el territorio de Baztán fue desmembrado de la diócesis de Bayona e incorporado a la de Pamplona. Por eso recibió todas las órdenes de manos del obispo iruñés Diego Ramírez Sedeño de Fuenleal: las órdenes menores y el diaconado en Estella (20 dic. 1567 y 5 marzo 1569) y el presbiterado en la iglesia de San Saturnino de Pamplona

<sup>53</sup> Arch. Catedr. Pampl., Obras Leire, f. 14-19. La reja fue labrada en Pamplona; pero, recién colocada, se cayó el 18 abril 1580, rompiéndose el Crucifijo (f. 156). Sobre la reja y demás obras hechas antes de la firma del contrato con Musante, cf. *ibid.*, ff. 38, 152, 162 bis, 180, 185, 188-189, 215, 155, 186.

<sup>54</sup> *Ibid.*, ff. 151, 203v, 25, 43, 22-24, 26, 27, 174v, 44v.

<sup>55</sup> *Ibid.*, Procesos, Salinas-Leire 1580, hojas 5-15.

<sup>56</sup> *Ibid.*, Obras Leire, f. 270. A principios de 1581 encabezan los pleitos el prior y los monjes, no el abad de Leire.

(4 junio 1569). Cantó su primera misa en el monasterio de Urdax. Oyó Sagrada Escritura en la universidad de Salamanca, en un colegio particular de la orden, aunque por falta de medios no pudo proseguir sus estudios.

Fue abad dos trienios del monasterio de Urdax, prior un trienio en el monasterio de La Vid y abad de Bujedo desde el 5 de octubre de 1582<sup>57</sup>. Concretemos más. Oigamos a fray Diego de Vergara, cronista muy bien enterado de la reforma de su orden premonstratense. Al capítulo provincial celebrado en Segovia el 29 de septiembre de 1573 no asistió el abad de Urdax, fray Juan de Echaide, “abad electo y confirmado del dicho monasterio, pero no podía administrar sin licencia y beneplácito de su Majestad, que a la sazón se estaba negociando”. En el capítulo se renovaron los cargos. “Abad de Urdax se quedó el que estaba elegido, porque no vino; ya dixe que, aunque estaba confirmado, no había administrado por no haber obtenido el contento de su Majestad y era profeso de él”<sup>58</sup>.

Por fin lo obtuvo mediante la siguiente cédula:

El Rey. – Venerable y devoto padre abad del monesterio de nuestra Señora de Retuerta, vicario general de la Orden de Premostre y convento del monesterio de San Salvador de Urdax, de la dicha orden, que está sito en el nuestro reino de Navarra. Vimos la elección y nombramiento que hicistes de abad del dicho monesterio de San Salvador de Urdax en fray Joan de Echaide, profeso de la orden, conforme a las provisiones nuestras que para ello tenéis, por estar vaca la dicha abadía por remoción de fray Hernando de Villafañe. Y por ser el dicho fray Joan de Echaide de la vida y costumbres que decís, ha parecido bien la dicha elección y así le admitiréis a ella, que por la presente damos nuestro consentimiento para ello.

Fecha en el monesterio de Esperanza, a cuatro de hebrero de mil y quinientos y setenta y cuatro años. Yo el Rey. Por mandado de su Majestad, Martín de Gaztelu, secretario<sup>59</sup>.

En 1581 y 1582 nuevamente fray Juan de Echaide era abad de Urdax<sup>60</sup>. Desde el capítulo que se celebró en La Vid por el mes de junio de 1582, partió a Lisboa a ciertos negocios suyos. La ocasión fue la siguiente:

Dicho queda –escribe Vergara– cómo en principio del mes de agosto de 81 se juntaron en el monesterio de Retuerta por mandado del provincial casi todos los preladados de la provincia, en la cual congregación no se halló el dicho abad fray Juan de Echaide, lo uno por estar muy lejos y porque se hallaba el padre fray Leonis de Arleta, profeso de la dicha casa y difinidor y prior que a la sazón era de Retuerta. Pues como allí se acordase que las elecciones de los abades se volvieran a los conventos, ciertos frailes colegiales del colegio de Salamanca dixeron como burlando a fray León de Aranibar, profeso de Urdax y colegial, que los conventos de Castilla habían de elegir sus abades y que el abad de Urdax había de ser elegido en el difinitorio, como so-

<sup>57</sup> Arch. Dioc. Pampl., Cartón 20, n.º 11. El 9 marzo 1573 el rey pide a Antonio Vaca, regente del Consejo Real de Navarra, que le informe sobre fray Juan de Echaide, religioso de San Salvador de Urdax, elegido abad de dicho monasterio por remoción de fray Hernando de Villafañe. “Queremos saber qué persona es dicho electo y de dónde es natural” y si es de buena vida y si se conoce de él alguna inquietud (Arch. Gen. Nav., Arch. Secr. R. Cons., tít. 8, fajo 1, n.º 17). No está el informe.

<sup>58</sup> DIEGO DE VERGARA, *Historia de lo sucedido en la religión cándida Premonstratense en tiempo de la Católica Majestad de el gran monarca Phelipe II*, f. 77. Existen varias copias. Aquí utilizamos exclusivamente la que perteneció a don Miguel de Iturralde, párroco de Oronoz (Navarra). Ahora forma parte de nuestra biblioteca particular por cesión de don Juan Ollo, deán que fue de la santa iglesia de Pamplona.

<sup>59</sup> Arch. Dioc. Pampl., Cart. 20, n.º 11, sin foliación; Arch. Gen. Nav., Libr. 1 patr. real, f. 75.

<sup>60</sup> VERGARA, f. 110.

lía. Esto, aunque se le dixo por burla y mofa, el bueno del fraile lo tomó de veras y escribiólo luego a su abad de Urdax; el abad lo creyó o quí solo creer para tener color de hacer lo que tenía pensado, y dio parte de ello a su convento quexándose de los prelados castellanos; y piensa luego irse a Francia a dar cuenta de ello al general que reside en Premonstré, y para esto pidió que le diesen poder y, aunque a algunos les pareció peligroso el dárselo por sola la relación de fray León, al fin se lo dieron.

Teniendo el poder, trata con el virrey, que era el marqués de Almazán, con quien tenía particular privanza, y dícele que él pretende hacer un servicio a su Majestad, que es entrar en Francia y traer razón de lo que allá pasa cerca de la armada que entonces se hacía a instancia de don Antonio, que pretendía ser rey de Portugal, contra la isla Tercera, y que esto haría si su excelencia le daba licencia. El virrey se lo agradeció mucho y le encargó que lo hiciese con diligencia, porque en ello haría gran servicio a su Majestad.

Con estos designios y despachos el dicho abad Echaide dio consigo en Premonstré y da cuenta al general del agravio que a su casa se hacía, pidiéndole la exención de la jurisdicción de Castilla. El general le oyó e hizo lo que le pidió, sobre que dio letras en forma.

Habiendo despachado con el general, viénesse por las costas de Francia para entender los designios de aquella armada que se hacía y donde asistía el don Antonio. Con esto llegó a Pamplona y fue muy bien recibido del virrey, e ya que se quería partir para el capítulo, el dicho virrey escribió al capítulo encomendando la persona de fray Juan de Echaide, y además escribió a su Majestad y al secretario Zayas en esta misma razón, y sin dar parte en el capítulo de lo que había hecho en Francia, caminó para Lisboa y allí cobró la respuesta que arriba queda expresada para nuestro provincial, y en despacho de sus propios negocios mandóle el rey dar doscientos escudos de libranza por la costa del camino de Francia, que cobró en Madrid, y más le dio palabra de que él tendría cuenta de su persona. Con este despacho volvió por Madrid y cobró su dinero y de allí a Pamplona a dar cuenta al virrey, y dentro de pocos días vacó su abadía y en Urdax eligieron a fray Juan de Elizondo, de quien abaxo trataremos.

Siendo el de Echaide abad de Buxedo, su Majestad le envió una cédula por la cual le presenta para la abadía de San Salvador de Leire, que está en aquel reino de Navarra, de la orden de Cistel. Y habiendo de ir el padre provincial a Urdax a visitar aquella casa, de camino hizo las informaciones y averiguaciones de las cosas que se requerían para enviar a Roma, lo cual todo se envió y su Santidad confirmó aquella elección, y el día de hoy está quieto y pacífico en aquella abadía, que dicen vale toda cuatro mil ducados, y la tercera parte toca a la mesa abacial. El provincial pasó adelante y visitó a Urdax, y de allí resultó culpa contra el dicho Echaide de haber ido a Francia a costa del convento a exentarse y perpetuarse. El provincial tomó todos estos recados y dio un auto, que remitió la determinación al difinitorio, a donde visto que ya no era de su jurisdicción, pasaron por ello, maravillándose solamente de la sagacidad y juntamente de la ventura (si así se ha de llamar) de este hombre<sup>61</sup>.

Hemos dicho que fray Juan de Echaide fue elegido abad de Bujedo el 5 de octubre de 1582 y que, estando en el gobierno de esta abadía, el rey lo presentó para el monasterio de San Salvador de Leire, vacante por fallecimiento del Dr. Juan Cenoz, a condición de que tomase el hábito de la orden de San Bernardo y emitiese los votos que se acostumbraban en él. Por ser merced del rey y la orden de San Bernardo más estrecha que la premonstratense (calla una tercera causa: la dignidad más rica), pidió licencia al provincial para aceptar la abadía de San Salvador de Leire, dejando previamente

<sup>61</sup> *Ibid.*, f. 110v-110 bisr. La lista de abades de Urdax, que trae N. BACKMUND, *Monasticon Praemonstratense* (Straubing 1959), III, 200, está dispartada en lo relativo al siglo XVI. Hay que rehacerla completamente.

la de Bujedo, como lo ejecutó el 24 junio 1583. El provincial le concedió la licencia al día siguiente en Bujedo. Frisaba entonces en los 40 años de edad<sup>62</sup>.

Seguidamente se trasladó a Leire, donde ya antes el 20 de junio de 1583 se intitula “abad electo por su Majestad del dicho monasterio de San Salvador de Leire y administrador dél en lo temporal y (espiritual)”<sup>63</sup>. Gregorio XIII ratificó la elección el 1 de marzo de 1584, salva la división tripartita de las rentas introducida mucho tiempo antes a instancia de Felipe II y sin perjuicio de la misma. Ejecutó la bula en Pamplona Juan de Goñi, canónigo, oficial y juez apostólico (18 junio 1584)<sup>64</sup>. Echaide emitió la profesión religiosa, juntamente con Paulo de Eguía, en presencia del abad de Iranzu, Martín Xuárez (8 julio 1584)<sup>65</sup>.

Ni a él ni a sus antecesores les resultó fácil adaptarse a un género de vida tan diverso, ni convertirse en maestros de una orden que hasta entonces desconocían.

En calidad de abad de Leire, tomó parte en el sínodo diocesano de 1586<sup>66</sup>. En el mismo año (29 abril), como diputado del reino, asistió al juramento prestado ante los tres estados por el marqués de Almazán en nombre del príncipe Felipe<sup>67</sup>. Cuando en 1598 se temió que el reino de Navarra fuera traspasado a la casa francesa, el abad de Leire escribió “contestando a la convocatoria de la Diputación del reino para tratar del capítulo relativo a Navarra puesto en el tratado de paz con Francia. Decía el abad, que las ocupaciones no le permitían acudir por entonces; pero que le parecía cosa de patraña el tal capítulo; que se mirase despacio y que de todos modos era mejor someterse y dejar obrar libremente al rey” (29 julio 1598)<sup>68</sup>.

Desde la muerte del abad Cenoz, habían ocurrido varios acontecimientos. Como si se hubieran puesto de acuerdo, los pueblos, cuyas iglesias parroquiales estaban unidas al monasterio, venían reclamando aumento de salario para sus respectivos vicarios. Tal sucedía con Egiés, Idocin, Liédena, Salinas de Monreal, Ororbía, Igal, Tiermas y otros lugares, cuyos vicarios padecían unos salarios de miseria, quizá los más bajos de la diócesis<sup>69</sup>.

Pero lo más grave era la división de la comunidad, motivada por el coste de las obras del nuevo monasterio. El 21 de marzo de 1582 realizó la visita canónica del monasterio fray Juan de Guimerán, abad de Poblet. Fue una visita normal. Promulgó una serie de mandatos, varios de los cuales respondían al propósito de levantar el nivel cultural de los monjes. Así dispuso que el prior explicara el Catecismo del Concilio de Trento dos días a la semana, los miércoles y viernes. Se erigirían dos cátedras o lecciones: una de latinidad y otra de Sagrada Escritura. Como en aquel momento no se hallaba ningún religioso capacitado para interpretar la Sagrada Escritura, no se omitiría al menos la lección de latinidad. Se enviarían dos monjes a alguna universidad y, terminados sus estudios, otros dos y así sucesivamente. Hasta que se terminase la obra nueva, el aposento de tres alcobas serviría de celda para los novicios. Los novicios se ocuparían en «decorar el Psalterio», es decir, en aprenderlo de memoria y, hecha la profesión, el primer año estudiarían los cánticos feriados, el segundo el canto y hasta que fuesen buenos gramáticos, latinidad.

Y como la lición de los graves autores sea grande regalo para los monjes letrados, mandamos con pena de mayor excomunión late sententie al señor abad y a los reli-

<sup>62</sup> Arch. Dioc. Pampl., Cartón 20, n.º 11.

<sup>63</sup> Arch. Catedr. Pampl., Proceso obras Leire 1585, f. 7.

<sup>64</sup> Arch. Dioc. Pampl., Cart. 20, n.º 11; Arch. Gen. Nav., Libro 1 Patr. Real, f. 64-65.

<sup>65</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 213.

<sup>66</sup> Arch. Dioc. Pampl., Actas del sínodo, f. 509 (Cart. 440, n.º 1).

<sup>67</sup> Arch. Gen. Nav., Caj. 191, n.º 74.

<sup>68</sup> HUICI, 295.

<sup>69</sup> Varios de estos procesos se encuentran en el Archivo de la Catedral de Pamplona.

giosos, que los libros del doctor Cenoz, abad, no saquen de la librería en la cual están, sino que estén allí comunes así para el dicho abad como monjes.

Manda que en adelante se sustenten veinte monjes en el monasterio conforme a la suficiencia de las rentas, y que en el plazo de seis meses se cierren las ventanas de la iglesia con vidrieras de alabastro o de vidrio, ya que no se podía celebrar el oficio divino sin riesgo de la salud por estar quebradas las vidrieras<sup>70</sup>.

Diecisiete días después, desde el monasterio de La Oliva, prohibió bajo pena de excomunión continuar las obras de Leire y cumplir el contrato por considerarlo muy perjudicial a la casa<sup>71</sup>. ¿Por qué no publicó esta prohibición durante su estancia en Leire?

Juan Luis Musante, disconforme con esta medida unilateral, pidió ejecutoria contra el prior y los monjes<sup>72</sup>. Se había arruinado en la obra de Leire. Había gastado cuatro o cinco mil ducados y sólo había percibido unos mil. Le debían unos 700 ducados de los plazos corridos. Pidió que se los pagaran, puesto que él había cumplido el contrato y la obra se ajustaba a la traza convenida (18 febrero 1583)<sup>73</sup>. El pleito se llevaba en aquel momento en el Consejo Real de Navarra. De allí pasó al tribunal del nuncio, el cual delegó sus veces en el obispo de Pamplona, Pedro de la Fuente. No está el rescripto del nuncio ni se indica su fecha. Sólo se precisa que entonces la abadía de Leire se hallaba vacante. El 3 de octubre de 1583 aparece el obispo administrando la justicia. Fray Juan de Echaide, que aún no había recibido la institución canónica, se intitula abad electo y administrador del monasterio en lo espiritual y temporal. El procurador de Musante objetó con razón que, mientras Echaide no tuviese título del papa, no podía administrar el monasterio ni en lo espiritual ni en lo temporal, como era cosa llana en derecho<sup>74</sup>.

El obispo despachó una ejecutoria por valor de 1166 ducados a favor de Musante (9 marzo 1584)<sup>75</sup>. Pero los monjes sacaron mil pretextos para no soltar el dinero y hacer inmortal el pleito. Dijeron, por ejemplo, que el contrato era nulo, por no haber obtenido previamente permiso de sus superiores; que el visitador había mandado paralizar las obras y que en mayo de 1582 una riada del Aragón se había llevado la presa del molino del monasterio y había sido preciso repararla. Otros gastos inexcusables eran los tenidos por razón de los estudios de los monjes novicios y la jornada de Portugal. Los monjes estaban divididos y los ánimos enconados<sup>76</sup>.

El 21 de enero de 1585 fray Juan de Echaide dirigió una hermosa carta a Juan Luis Musant, maestro mayor de las obras de su Majestad, en la que le decía:

Ilustre señor. — Lo que Vm. pide por la ejecutoria que el señor obispo le ha dado contra los bienes y rentas desta fábrica, es tan conforme a justicia y razón, que nadie se lo puede poner en ello algún estorbo ni impedimento, ni se le hubieran puesto tantos armadijos, si algunos desta casa quisieran condescender con mi voto y parescer, pues de antes estaba visto que Vm. había de ser pagado de su trabajo, y fuera mejor que a ello se sujetaran sin tan larga contienda de juicio y pleitos, de que

<sup>70</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 169.

<sup>71</sup> Arch. Catdr. Pampl., Proceso obras Leire, 1585, f. 50.

<sup>72</sup> De aquí surgió el proceso apostólico de Juan Luis Musante, maestro mayor de las obras reales en Navarra, contra el monasterio de Leire sobre ejecución por las obras realizadas en dicho monasterio, 213 hojas, que venimos utilizando (ibid., 1585).

<sup>73</sup> *Ibid.*, f. 21-28.

<sup>74</sup> *Ibid.*, f. 10.

<sup>75</sup> *Ibid.*, f. 68.

<sup>76</sup> Fols. 157 y 159.

sólo se han recrescido gastos y vexaciones y aun enconado los ánimos, y se podrían mucho más, si yo no hiciese lo que soy obligado por el bien desta casa y contento de Vm., a que Vm. sé que me obliga con su buen pecho que siempre tuvo en este negocio. Y, pues según refrán viejo que dice: más vale tarde que nunca, querría que Vm. me hiciese merced de que tomemos un asiento y medio razonable en pagar a Vm. lo que alcanza a la dicha fábrica, y esto con toda seguridad y llaneza, de suerte que en lo advenir no haya más pleitos, sino que Vm. sea pagado con gusto, como dende agora le doy mi palabra que así será conforme al valor de las rentas de la dicha fábrica. Y pues la intención de Vm. soy cierto que es ésta, no digo más de que seré con Vm. con brevedad y que no pase más adelante hasta que se vea conmigo y porque soy cierto fiará esto de mí, no más. Nuestro Señor, etc. De San Salvador de Leire a 21 de enero de 1585.

Besa las manos de Vm. fray Joan (roto)<sup>77</sup>.

Juan Luis Musante le contestó:

Muy ilustre señor. – Recbí la de vuestra paternidad el domingo, por la cual tengo entendido el buen celo con que vuestra paternidad se mueve en este negocio, que vuestra paternidad me ha escrito tomemos un buen medio o asiento razonable en que yo sea pagado de la renta de la fábrica y que esperase hasta la venida de vuestra paternidad, la cual sería breve. Había determinado de hacerlo así con condición, si vuestra paternidad no venía dentro del jueves próximo que viene, de seguir mi justicia (!). Esta mañana es venido el padre fray Ancheta, el cual diso cómo vuestra paternidad lo había enviado para que tratase de concierto con el padre fray Oteiza. Aal (!) respondí que no tratería con otra persona, si no fuese con vuestra paternidad y que de otra manera no haría nada. Yo quixera poder venir donde vuestra paternidad está, como sería de razón. Ma el no poderlo hacer por justas causas que me lo empide, siendo vuestra paternidad servido de alegarse hasta aquí, esperaré a vuestra paternidad hasta el sábado prosio que viene desta semana en que estamos y tratermos e lo que vuestra paternidad fuere servido, quedando siempre al serviçi de vuestra paternidad.

Nuestro Señor guarde y prospere en más alto estado la muy ilustre persona de vuestra paternidad, como lo desea. En Pamplona y hebrero a 6 de 1585. – Muy ilustre señor. Besa a vuestra paternidad las manos su muy servitor Juan Luys Musante<sup>78</sup>.

El abad vino a Pamplona trayendo en su compañía a fray Juan de Ancheta; pero no fue posible el acuerdo, porque Musante pedía que luego se le entregasen mil ducados y lo demás en el plazo de un año, lo cual era imposible, porque la fábrica no tenía hacienda. Por eso el pleito continuó adelante<sup>79</sup>.

Los maestros canteros Juan de Urrelo y Miguel de Iriarte, nombrados el primero por el prior y los monjes, y el segundo por Musante, tasaron las obras realizadas por Musante y los materiales preparados, en 4.240 ducados. En esta tasación entraron las obras de piedra, las bóvedas de ladrillo, los cimientos del claustro, el despojo y toda clase de materiales acumulados. Pamplona, 30 junio 1584. En una postdata añadieron que las obras ejecutadas por Musante estaban bien y perfectamente acabadas y en ellas no había vicio ni abertura alguna<sup>80</sup>.

A los monjes les parecieron demasiados ducados. Se descontaron 560 ducados por el despojo de la obra que estaba comenzada<sup>81</sup>. Fue preciso reestimar las bóvedas de la

<sup>77</sup> Fol. 139.

<sup>78</sup> Fol. 136.

<sup>79</sup> Fol. 135.

<sup>80</sup> Fol. 81.

<sup>81</sup> Fol. 82 y 90.

drillo. Gregorio de Iguarán, obrero de villa, vecino de Tafalla, y Domingo de Ersolegui las valoraron en 536 ducados y no más. Y advirtieron que una bóveda estaba sentida y quebrada en tres partes. Si causase algún daño, tendría que ser recompuesta por Musante (14 agosto 1584)<sup>82</sup>.

En el mismo día fue tasada toda la obra por el maestro Domingo de Ersolegui en 4.430 ducados<sup>83</sup>. Un tercero en discordia, el maestro Sebastián de Montes vecino de Uncastillo, valoró las obras en 3.552 ducados (14 agosto)<sup>84</sup>. El obispo confirmó la última tasación y ratificó la primera ejecutoria por valor de 1.166 ducados, más 160 ducados del plazo corrido desde la pronunciación de la primera sentencia (18 sept. 1584)<sup>85</sup>. La sentencia del obispo disgustó a las dos partes. El convento sostenía que Musante había cobrado muchas cantidades que había que descontar de la suma mandada ejecutar por el obispo. Las partes fueron admitidas a prueba y el obispo mandó despachar ejecutoria por los 1.166 ducados, más 200 del plazo, menos 145 ducados contenidos en un memorial de pagas hechas por el monasterio a Musante. En cuanto a las demás reclamaciones de ambas partes, les dejó su derecho a salvo para que las pidieran donde y como les conviniera<sup>86</sup>.

El monasterio apeló de nuevo, pero luego lo pensó mejor y se entendió con su contrincante por medio de una sentencia arbitral sobre la base de una nueva traza y de un convenio de pagos. El edificio debía quedar concluido en el plazo de 26 años. El convento pagaría a Musante por toda la obra que había de hacer, 13.088 ducados, entregándole cada año al menos 500 ducados. Terminada la obra, sería tasada de nuevo, pagando o descontando la diferencia (14 febr. 1586)<sup>87</sup>.

Así se explica que Musante, enfermo de muerte, escogiera su sepultura en Leire. En su testamento, formalizado en Sangüesa el 1 septiembre 1587, dispuso que su cuerpo fuera enterrado en la iglesia del monasterio de San Salvador y que los monjes le hicieran sus funerales novena y cabo de año honradamente como convenía a la calidad de su persona. En todo ello se gastarían 150 ducados. Además dejó al monasterio 200 ducados para que con sus réditos se celebrasen cada año a perpetuo cuatro misas cantadas de réquiem con diácono y subdiácono<sup>88</sup>.

Reconocida su obra por peritos nombrados por su viuda Catalina de Altuna (hermana de Lorenzo de Altuna, veedor del obispado) y su hijo Miguel, de una parte, y los monjes presididos por su abad fray Juan de Echaide, fue estimada en 2.200 ducados (5 oct. 1587)<sup>89</sup>.

No sabemos si las obras se interrumpieron o continuaron después de su muerte. En 1611 se comprometió a continuarlas Domingo Artal, vecino de Berdún, pero las dejó al poco tiempo. El 28 noviembre 1611, en vida de fray Juan de Echaide, Juan de Echenagusia, ensamblador y maestro de fábricas, se obligó a construir una bóveda debajo del capítulo, otra debajo del calefactorio, la escalera del dormitorio, otra para bajar del

<sup>82</sup> Fol. 99, 100.

<sup>83</sup> Fol. 101.

<sup>84</sup> Fol. 103.

<sup>85</sup> Fol. 107.

<sup>86</sup> Fol. 292 (13 agosto 1585).

<sup>87</sup> F. DE OLCOZ, *Escritura de zanjamiento de las diferencias habidas entre el abad, prior y monjes del convento del monasterio de Leire con D. Juan Luis de Musante*, en "Príncipe de Viana", 16 (1955), 375-381.

<sup>88</sup> OYAGA, 336-337.

<sup>89</sup> OYAGA, 336.

claustro y varias bóvedas más<sup>90</sup>. Se ve que las obras estaban adelantadas, pero no lo suficiente como para que sirvieran de vivienda a los monjes.

Fray Juan de Echaide no vio su fin, pero presenció un hecho que despertó una gran curiosidad. El 13 de agosto de 1613 se abrieron dos arcos en la pared de la iglesia donde se creía estaban enterrados los reyes antiguos de Navarra. En ellos se encontraron dos grandes sarcófagos. Uno contenía un cuerpo solo y el otro quince juntos, sin inscripción alguna. Posteriormente los restos fueron depositados en unas arquetas de madera, que no existían cuando en 1677 Moret escribió sus *Anales del reyno de Navarra*. En su identificación se procedió arbitrariamente, ya que en las urnas “se nombran príncipes que no se conocen en la historia”. A la apertura de los sarcófagos se halló presente el obispo de Pamplona, fray Prudencio de Sandoval, al lado del abad fray Juan de Echaide, de la comunidad y de algunos personajes notables<sup>91</sup>.

Fray Juan de Echaide debió de morir en la segunda mitad del año 1613 o a principios del siguiente.

## 6. Antonio de Peralta y Mauleón (1614-1652)

Era natural de Corella. A presentación de Felipe III, el papa Paulo V le concedió el título de abad perpetuo por muerte de fray Juan. La bula hace constar que era monje de Fitero (11 agosto 1614). Tomó posesión el 14 de octubre del mismo año<sup>92</sup>. Estudió en San Bernardo de Salamanca. Recibió todos los grados de Teología en Irache el 4 septiembre 1620, siendo abad<sup>93</sup>.

Le tocó intervenir en acontecimientos importantes para la vida del monasterio. La villa de Lumbier tenía un alcalde de mercado, cuya jurisdicción alcanzaba a todo el valle de Urraúl, pretendiendo incluir en la misma al monasterio de Leire con su lugar de Yesa. A principios del siglo XVII, Leire decidió tener su propio alcalde, lo que dio lugar a varios incidentes, grotescos unos, serios otros, pero ninguno tan peligroso como el del 23 de mayo de 1624, cuando los lumbierinos, que habían acudido en romería, invadieron la iglesia legerense, sin que el abad fray Antonio de Peralta fuese capaz de impedirlo<sup>94</sup>.

En 1632 Leire y los otros cuatro monasterios cistercienses navarros ingresaron en la Congregación de la Corona de Aragón. En 1642 se determinó que Fitero y La Oliva enviasen dos estudiantes al colegio de la congregación, establecido en Huesca; Leire e Iranzu, uno. En 1646 el definitorio acordó fundar en Marcilla un colegio de Artes para los aragoneses y navarros. En 1683 se insistió en el mismo proyecto; pero, al parecer, el colegio no pasó del papel a la realidad<sup>95</sup>. El 23 de mayo de 1646 Leire recibió la visita canónica de fray Rafael Trobado y Figuerola, abad de Valdigna. En sus mandatos se habla de colegiales, pero no de lector de Sagrada Escritura ni de Moral<sup>96</sup>.

El 31 marzo 1645 fray Martín Cruzat, cillerero del monasterio, por orden del abad fray Antonio de Peralta y Mauleón, firmó un contrato con Juan de Gorriá, maestro

<sup>90</sup> *Ibid.*, 337.

<sup>91</sup> J. ITURRALDE Y SUIT, *Obras. IV. Las grandes ruinas monásticas de Navarra* (Pamplona 1916), 321; P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (Madrid 1847), x, 271.

<sup>92</sup> Arch. Gen., Nav., Lib. I patr. real, f. 113v-114v; *ibid.*, Leire 11, 179; Arch. Hist. Nac., Carp. 1420, n.º 12.

<sup>93</sup> J. IBARRA, *Historia del monasterio y de la universidad literaria de Irache* (Pamplona 1939), 331.

<sup>94</sup> IDOATE, *Rincones*, I 229-234.

<sup>95</sup> G. M. GIBERT, *Los estudios en la Congregación cisterciense de los reinos de la Corona de Aragón y Navarra*, en la obra colectiva *Los monjes y los estudios* (Poblet 1973), 386 y 393.

<sup>96</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 170.

cantero vecino de Tabar, para la terminación del nuevo edificio. La obra debía estar concluida en el plazo de tres años a contar del 1 de mayo de dicho año. Gorría cumplió su compromiso. El 14 septiembre 1648 dos peritos dieron por bien hecha la obra y la estimaron en 8.799 ducados<sup>97</sup>.

Al año siguiente fray Antonio de Peralta fue elegido vicario general de la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón y Navarra, sin dejar por eso de ser abad de Leire. En ambos cargos le sorprendió la muerte cuando estaba visitando el monasterio de Marcilla en 1652. Fue el último abad perpetuo de Leire y el primero de los cinco vicarios generales que el monasterio de Leire suministró a la Congregación<sup>98</sup>.

## ABADES CUATRIENALES

### 7. Martín Cruzat (1652–1656)

En Fitero desde el año 1644 hasta la supresión del monasterio en 1835, los abades fueron cuatrienales. Los dos primeros abades de la nueva serie fueron escogidos entre monjes pertenecientes a la congregación de Castilla, ajenos al monasterio de Fitero. El monarca siguió la misma táctica en los restantes monasterios navarros en que se produjeron vacantes. Los cistercienses navarros, alarmados por este procedimiento que venía casi a inutilizar su agregación a la congregación aragonesa, ofrecieron un fuerte donativo al rey a cambio de que en adelante las abadías de Fitero, La Oliva, Iranzu y Leire se proveyesen en hijos profesos de los respectivos monasterios, fuesen navarros o castellanos, elegidos de una terna que le propondrían el vicario general y los definidores. En cuanto al monasterio de Marcilla, como la comunidad era más pequeña, el abad podría proceder de cualquiera de los otros monasterios navarros, siempre que no hubiese sujetos idóneos en Marcilla (23 agosto 1649)<sup>99</sup>. La corona fue escrupulosamente fiel a este convenio, que entró en vigor inmediatamente. Pero entonces la desconfianza castellana hacia Navarra se manifestó de otra forma. Desde el año 1672, y sin duda mucho antes, el rey pedía su parecer al Consejo Real de Navarra sobre las ternas, a fin de que no se colara ningún candidato que le crease problemas políticos. El Consejo Real solía dar un informe protocolario, respetando el orden de cada terna. Sólo en casos excepcionales se apartó de estas normas.

Las ternas, en un principio, ofrecían algunos datos biográficos de los religiosos contenidos en ellas, siempre de carácter positivo y laudatorio. Con el tiempo se fueron empobreciendo informativamente.

Fray Martín Cruzat fue el primer abad elegido por Felipe IV de una terna propuesta por el definitorio para cuatro años (23 septiembre 1652)<sup>100</sup>. Había profesado el 6 agosto 1608 en presencia del abad fray Juan de Echaide<sup>101</sup>. Como acabamos de ver, era cillerero en 1645. Martín Cruzat, abad, y Francisco Bautista Perurena, monje, impusieron a censo, de su propio peculio y con las licencias necesarias, 564 escudos para que con sus réditos se celebrasen 51 misas rezadas anuales. Esta fundación aún existía en 1809<sup>102</sup>. Aparece ya desde ahora un indicio revelador de la escasa altura espiritual al-

<sup>97</sup> OYAGA, 339-340.

<sup>98</sup> A. MASOLIVER, *La lista completa definitiva de los vicarios generales de la congregación cisterciense de la Corona de Aragón y Navarra (1617-1887)*, en "Cistercium", 32, n.º 158 (1980), 465.

<sup>99</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. I patr. real, f. 150-151.

<sup>100</sup> *Ibid.*, f. 160.

<sup>101</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>102</sup> J. M. MUTILOA, *Constitución, consolidación y disolución del patrimonio de la Iglesia en Navarra. El monasterio de Leyre*, en "Príncipe de Viana", 42 (1981), 135.

canzada por la observancia monástica. Nos referimos al peculio, que perduró hasta la extinción del monasterio.

#### 8. Agustín García Labari (1656-1660)

Fue elegido el 4 de septiembre de 1656<sup>103</sup>. Al dorso de la profesión de dos religiosos se dice que el 8 de diciembre de 1658 era abad fray Jerónimo de Langarica; en la de otro que era abad el 25 de marzo de 1659 y en la de otro, que era prior el 15 de junio de 1659<sup>104</sup>, de donde se deduce que en los casos anteriores se trata de un error, es decir, que Langarica era prior y no abad.

#### 9. Fermín de Iribarren (1660-1662)

Elegido por el rey el 11 de octubre de 1660<sup>105</sup>, murió el 31 de octubre de 1662 sin acabar el cuatrienio, que comenzó a correr el 14 de septiembre de 1660.

#### 10. Malaquías Ogazón (1663-1664)

Fue designado el 26 marzo 1663 para el tiempo que faltaba para completar el cuatrienio hasta el 14 de septiembre de 1664<sup>106</sup>. Era clérigo en el momento de hacer su profesión religiosa en manos de fray Antonio de Peralta y Mauleón (no se indica la fecha). El 25 de marzo de 1662 desempeñaba el cargo de prepósito<sup>107</sup>.

#### 11. Antonio de Urdiáin (1664-1668)

Fue promovido el 31 de diciembre de 1664 para cuatro años a contar desde la toma de posesión<sup>108</sup>.

#### 12. Roberto Díez de Ulzurrun (1668-1672)

Profesó en 1647 en presencia de fray Antonio de Peralta<sup>109</sup>. En 1660 desempeñó el cargo de prior y presidente mayor<sup>110</sup> y el 25 diciembre 1668 ascendió a la dignidad abacial<sup>111</sup>. Su nombre va vinculado a las santas Nunila y Alodia. Los vecinos de Adahuesca, patria de las mártires según se creía, ansiaban poseer algunas reliquias de las santas. En 1667 intentaron conseguir lo que no había podido lograr hasta entonces, recurriendo a las más altas autoridades de Aragón. Como también fracasaran estas gestiones, interpusieron el influjo de la reina María de Austria, gobernadora de España. “Escribió la reina al monasterio pidiendo las reliquias, significando que recibiría en ello un servicio muy señalado. Toda la comunidad se mostró pronta a obedecer, pero el maestro don Roberto Díez de Ulzurrun se opuso a la entrega, afirmando que había visto en el archivo del monasterio una bula que prohibía con pena de excomuni3n mayor la extracci3n de sus reliquias sin permiso de la Silla Apost3lica, y lo asegur3 tanto, que la

<sup>103</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. I patr. real, f. 164v-165.

<sup>104</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>105</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 175v.

<sup>106</sup> *Ibid.*, f. 176v.

<sup>107</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>108</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 178.

<sup>109</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>110</sup> *Ibid.*, lug. cit.

<sup>111</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 184v.

comunidad defirió a su dicho, y con eso se satisfizo a la reina”. Los diputados aragoneses se ofrecieron a sacar licencia del papa, pero no lo hicieron.

En 1671, siendo abad de Leire Roberto Díez de Ulzurrun y estando postrado en el lecho con graves dolores en las piernas en castigo por su mentira, según pensaba él, llegaron tres vecinos de Adahuesca en peregrinación a venerar las reliquias de las santas. Entonces los llamó a su presencia y les dijo que, apenas llegasen a su pueblo, renovasen su antigua pretensión valiéndose de las mismas recomendaciones, seguros de que tendría pronto y feliz despacho. Obtenidas las cartas comendaticias, se hizo la súplica al abad y monjes de Leire, la cual fue despachada rápidamente. El 1 septiembre 1672 fueron llevadas solemnemente unas partículas de las reliquias a Adahuesca. Formaron parte de la comitiva el abad de Leire, que atribuyó el alivio de sus dolores a las santas y esperaba de su intercesión la total curación; dos padres maestros y dos lectores del monasterio de Leire. En Casbas se cantó misa solemne, en que predicó el padre Benito Igal, uno de los lectores que iban en la comitiva. El 5 del mismo mes llegaron a Adahuesca y el 6 y 7 predicaron los padres maestros Bernardo Oyaregui y Malaquíás Ogazón, miembros también de la comitiva.

Poco después, a instancia del abad Roberto Díez de Ulzurrun, Clemente X prohibió bajo severas penas hacer nuevas donaciones y aun mostrar las reliquias de las santas (25 octubre 1672)<sup>112</sup>.

### 13. Juan de Elío (1672-1676)

Por primera vez encontramos constancia de que el rey pedía al Consejo Real de Navarra le informase sobre la terna propuesta por el definitorio de la Congregación para cada uno de los monasterios cistercienses navarros. Para Leire fue propuesto en primer lugar fray Juan de Elío por ser religioso de muchas prendas y satisfacción para el gobierno de aquel monasterio. Y aunque otras veces ha sido propuesto para dicha abadía, no la ha tenido hasta ahora y parece justo premiarle con ella por lo que tiene merecido en los puestos que ha ocupado. En segundo lugar figuraba fray Malaquíás de Ogazón y en tercero, fray Bernardo de Sada (28 septiembre 1672). No está la consulta del Consejo Real. El nombramiento recayó en el primero de la lista (11 octubre 1672)<sup>113</sup>.

Fray Juan de Elío había hecho sus votos el 14 de julio de 1647. Fue maestro de novicios por espacio de muchos años<sup>114</sup>. El 29 septiembre 1675 visitó Leire fray José Serra, abad de Poblet y vicario general de la congregación, determinando, entre otras cosas, el modo de elegir los colegiales que habían de estudiar Artes y Teología<sup>115</sup>.

### 14. Celedón García Pérez (1676-1680)

El 12 agosto 1676 el definitorio de la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón elevó al rey la propuesta de ternas para los cinco monasterios navarros. En la terna para Leire figuraba en primer lugar fray Malaquíás de Ogazón, de 67 años de edad y 50 de hábito, el cual, después de varias ocupaciones de prior y cillerero de San Salvador, fue nombrado abad de Marcilla y después de Leire, en cuyos gobiernos procedió con mucha vigilancia en lo espiritual y temporal.

<sup>112</sup> RAMÓN DE HUESCA, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón* (Pamplona 1796), VI, 42-52; T. MORAL, *Una bula de Clemente X al monasterio de Leyre*, en “Príncipe de Viana”, 40 (1979), 497-506, el cual fecha el breve el 25 octubre 1672, pero en el texto que publica él, dice *XXII octobris*. Según R. de Huesca (p. 42) fue expedido el 15 de octubre. La transcripción del Breve por Moral es deplorable.

<sup>113</sup> Arch. Gen. Nac., Lib. I patr. real, f. 189; *ibid.*, Archivo Secreto del Real Consejo, título 8, fajo 1, n.º 35.

<sup>114</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>115</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

En segundo lugar, fray Celedón García Pérez, de 38 años de edad y 17 de hábito. Pasó sus cursos de Artes y Teología siendo colegial en Huesca. Ha leído Artes y Teología Moral con mucho crédito (no dice dónde). Es prior del monasterio desde hace cuatro años y en este cargo ha manifestado su mucha religión y observancia.

En tercer lugar, fray Benito de Igal, 36 años, 18 de hábito. Es doctor en Teología por la universidad de Huesca. Ha leído Artes y desde hace algunos años está leyendo Teología escolástica en dicha universidad, con gran aprovechamiento de los discípulos y crédito de la religión.

Sin duda por influjo del informe del Consejo Real, el monarca escogió al segundo de la terna (11 octubre 1676)<sup>116</sup>.

Natural de Estella, era clérigo cuando hizo su profesión religiosa el 13 septiembre 1660<sup>117</sup>.

#### 15. Félix Gastesi de Atallu (1680-1684)

En el momento de su toma de hábito era clérigo (6 enero 1653)<sup>118</sup>. Antes de la profesión, hizo su testamento en que fundó cuatro aniversarios por su alma y encomendados (29 diciembre 1653)<sup>119</sup>. Profesó el 1 febrero 1654<sup>120</sup>. Se doctoró por la universidad de Huesca. Debió de obtener la abadía de Leire por el mes de octubre de 1680. Su nombramiento se omitió en el Libro I de patronato real. El 2 mayo 1681 fue nombrado vicario general de la Congregación, cargo que suponía la dignidad abacial<sup>121</sup>. El capítulo general le dio facultad para visitar todos los monasterios cistercienses de la Corona de Aragón y Navarra<sup>122</sup>.

#### 16. Celedón García Pérez (1685-1686)

La designación real se verificó el 9 de agosto de 1685. Es el primer abad que fue elegido para un segundo cuatrienio. Pero no lo terminó. Ya el 2 marzo 1686, habiendo vacado la abadía de Leire por muerte de fray Celedón García Pérez, el definitorio propuso para el residuo al maestro fray Félix Gastesi de Atallu, maestro jubilado de la Congregación y definidor actual, abad que ha sido de dicho monasterio y vicario general por un cuatrienio. Como representante de la Congregación, concurrió al capítulo general del Cister, en donde y en la visita que hizo como vicario general ha dado pruebas de su celo y observancia.

En segundo lugar era propuesto el maestro fray Benito de Igal, maestro jubilado de la Congregación, catedrático de Escritura de la universidad de Huesca y rector del colegio de Huesca.

Por último, el padre Ángel Serrano, colegial que ha sido de Huesca y ahora prior y presidente mayor de Leire.

El rey pidió informe al Consejo Real de Navarra (20 abril 1686). El informe falta. La elección recayó en el primero, como era normal<sup>123</sup>.

<sup>116</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 193v; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 36.

<sup>117</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>118</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>119</sup> MUTILOA, 135.

<sup>120</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 213.

<sup>121</sup> MASOLIVER, *La lista completa*, 466.

<sup>122</sup> Arch. Hist. Nac. Madrid, Cistercienses, Leire, carp. 1420, n.º 15.

<sup>123</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 210; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 43.

### 17. Félix Gastesi de Atallu (1686-1688)

De su actuación al frente del monasterio en este corto período no conocemos ningún vestigio documental.

### 18. Benito de Igal (1688-1692)

Los preparativos para la designación del sucesor comenzaron pronto, como de costumbre. El 25 julio 1688 el definitorio formó la terna. A la cabeza aparecía el padre Benito de Igal, maestro de Orden, examinador sinodal de Huesca, rector del colegio oscense y catedrático que fue de Durando y actualmente de Escritura en su universidad. Ocupaba el segundo puesto el padre José Ostériz, el cual estudió Artes y Teología (suponemos que en Huesca) y tuvo los oficios de subprior, prior y maestro de novicios del monasterio de Leire, donde leyó Teología Moral. Figuraba en tercer lugar el padre Clemente Gil de Badarán, que también estudió Artes y Teología, y fue cillerero, subprior y actualmente prior de Leire. Por el mes de octubre de 1688 fue elegido el primero de la terna<sup>124</sup>. Su nombramiento de abad no se registró en el Libro de patronato real.

Natural de Pamplona, profesó el 25 marzo 1659<sup>125</sup>. Compuso una Teología dogmática y moral, que quedó manuscrita<sup>126</sup>. En 1672 era lector y predicó en el traslado de las reliquias a Adahuesca, como queda dicho. El 15 julio 1691 aparece ejerciendo el oficio abacial<sup>127</sup>.

### 19. Esteban de Olloqui (1692-1696)

El rey pidió informes sobre los candidatos propuestos para la abadía legerense, que eran fray Esteban de Olloqui, fray Jerónimo Carranza y Bernardo Pedrola, "religiosos muy observantes" (23 julio 1692). El Consejo Real de Navarra, en su recomendación, respetó el orden de la lista. Fray Esteban de Oloqui alcanzó la dignidad abacial el 30 septiembre 1692<sup>128</sup>. Su gestión debió de desagradar a los monjes, que pidieron al nuncio una visita apostólica, como vamos a ver enseguida.

### 20. Eugenio de Arlegui (1696-1701)

Sacerdote, profesó el 10 septiembre 1668<sup>129</sup>. Ascendió a la dignidad de abad el 10 octubre 1696<sup>130</sup>. Fue elegido vicario general de la Congregación en Veruela el 2 mayo 1697<sup>131</sup>.

Parecía que todo marchaba sobre ruedas cuando el monasterio se hallaba relajado. Un proceso del Archivo General de Navarra es revelador. El 13 agosto 1697 el nuncio en Madrid comisionó al Dr. Domingo Pérez de Atocha, oficial principal de la diócesis de Pamplona, para recibir información al tenor de la querrela presentada por unos monjes de Leire, enviándola cerrada, sellada y fehaciente. La pronunciación de la sentencia quedaba reservada al tribunal de la nunciatura. Pero los querellantes querían que la causa se conociera y terminara en Pamplona. No tenían dinero para litigar en Madrid.

<sup>124</sup> *Ibid.*, Tít. 8, faj. 1, n.º 46.

<sup>125</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>126</sup> A. PÉREZ GOYENA, *Ensayo de Bibliografía navarra* (Burgos 1947), I, 184.

<sup>127</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 213.

<sup>128</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 205, 206; *ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 48.

<sup>129</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>130</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 214.

<sup>131</sup> MASOLIVER, *La lista completa*, 466.

Clemente Gil de Badarán, prior, el maestro Félix Gastesi de Atallu, fray José de Ordéiz y fray Antonio Arroyo, monjes y primeros ancianos del monasterio de San Salvador de Leire, expusieron al nuncio que, habiendo presentado una queja criminal en el tribunal de la nunciatura contra Esteban de Olloqui, abad que ha sido, fray Eugenio de Arlegui, abad actual, fray Antonio Guevara y fray Lorenzo Merina, por falta de medios pedían se cometiese el conocimiento de la querella al obispo de Pamplona con facultad de subdelegar, de lo contrario quedarían indefensas la razón, la verdad y la justicia “por lo muy alcanzado que se halla este monasterio por los exorbitantes gastos que tan voluntariamente ha hecho el dicho fray Esteban de Olloqui en la causa criminal que con tanto empeño ha seguido contra fray Mauro de Gaztelu en el tribunal de vuestra señoría ilustrísima, adonde, aunque aquél fue condenado por vuestra señoría ilustrísima en costas procesales y personales, las ha cargado al monasterio en contravención de sentencias definitivas de vuestra señoría ilustrísima y su antecesor eminentísimo señor nuncio cardenal”. Solicitan que la causa sea encomendada al obispo de Pamplona con facultad de subdelegar para que pueda conocer criminalmente, sentenciar e imponer las penas en que hubieren incurrido los acusados. Así será más pronto el remedio y se anticipará la paz.

El nuncio José Archinto accedió el 29 noviembre 1697. El obispo de Pamplona, Toribio de Mier, aceptó la comisión y subdelegó en su provisor Dr. Francisco Navarrete (11 enero 1698). Navarrete aceptó la subcomisión y citó a las partes, pero no admitió la nueva queja presentada por los querellantes junto con fray Mauro de Gaztelu por no estar incluida en las primeras letras del nuncio del 13 agosto 1697. Presentaron como testigos a fray Ignacio de Ostabat, secretario de la Congregación, Bernardo Pedrera, Francisco Pertus y Benito Itúrbide, monjes de Leire. Para que puedan declarar libremente, conviene –dijeron– que vayan a Pamplona y que el abad fray Eugenio de Arlegui no les ponga estorbo ni impedimento (17 enero 1698). El juez subdelegado accedió como se pedía.

El abad de Leire rechazó la notificación por no constarle de la comisión y de la subdelegación. Fue preciso extender la citación con la subdelegación; pero se omitió intencionadamente la narrativa de la querella (18 febrero 1698). Dos días después, a la intimación, el abad se dio por notificado. En esto el alcalde del territorio de Leire, con una ordinaria del Real Consejo de Navarra, tomó a mano real la provisión del juez subdelegado. La ordinaria en cuestión, del 20 agosto 1696, se refería a unas letras del nuncio de comisión para visitar el monasterio en tiempos del abad fray Esteban de Olloqui. Este no era el caso presente. Por tanto la retención se había hecho sin comisión. La causa actual versaba sobre procedimientos, violencias, extorsiones y contravención de sus reglas y constituciones pontificias y de la religión. Aquella provisión se obtuvo a instancia del monasterio. La causa actual es entre individuos del monasterio, como consta todo de los autos que paran en el oficio del secretario Francisco Lorenzo Villanueva (no los hemos podido localizar). Por eso piden que se les devuelvan los autos para que puedan valerse de ellos, a lo que accedió el Consejo (11 abril 1698)<sup>132</sup>.

Aquí acaba nuestra información. El monasterio se hallaba profundamente dividido y esta situación durará muchos años. En las elecciones siguientes triunfó el partido contrario.

<sup>132</sup> Arch. Gen. Nav., Procesos del siglo XVII, n.º 6477, hojas 11.

## 21. Félix Gastesi de Atallu (1701-1702)

El rey solicitó informes sobre los sujetos propuestos para todos los monasterios cistercienses navarros (18 agosto 1700). El defensorio se abstuvo de presentar terna para Leire, porque su abad era vicario general de la Congregación y por disposición apostólica ambos oficios eran inseparables. Arlegui debía continuar hasta el capítulo que se celebraría por mayo de 1701.

Entonces el defensorio formó la terna para Leire. Entraban en ella fray Félix Gastesi de Atallu, fray Andrés Fernández de Ochoa y fray José Ostériz. El primero, una vez acabados sus estudios y hechas las oposiciones necesarias, siguió la carrera de cátedras hasta cumplir los años precisos para el grado de maestro de Orden. Estaba graduado de doctor en Teología por Huesca, en donde regentó cátedra de vísperas. Contaba 63 años de edad y 47 de hábito. Fue dos veces abad de su monasterio, ocupó su primer punto de vicario general un cuatrienio y otro de definidor por el reino de Navarra. El segundo, de 67 años y 35 de hábito, terminados sus estudios, ejerció en su casa los oficios de cillerero, prior y maestro de novicios. Al presente es administrador de la real Casa de Marcilla, nombrado por el rey. El tercero, de 60 años y 43 de hábito, se ejercitó mucho en púlpito y confesionario, y desempeñó en su casa los cargos de prior dos cuatrienios, lector de Moral y maestro de novicios. “Todos son religiosos muy observantes y celosos”. El 9 de junio de 1701 el rey pidió el parecer del Consejo Real de Navarra, que falta.

El maestro fray Félix Gastesi de Atallu fue designado abad por tercera vez el 19 julio 1701, pero el 14 de abril de 1702 el defensorio comunicó al rey que fray Félix había muerto sin terminar su mandato<sup>133</sup> y propuso para completar el cuatrienio los nombres de fray José Ostériz, fray Antonio Arroyo y fray Lorenzo de Medina y Aldasoro; el rey pidió los acostumbrados informes al Consejo Real (17 junio 1702). Fue elegido el segundo de la terna, con fecha del 17 julio 1702<sup>134</sup>.

## 22. Antonio de Arroyo y Bazán (1702-1704)

Había emitido su profesión religiosa el 7 julio 1660<sup>135</sup>. Siendo abad, visitó el monasterio de Leire fray Bernardo de Pueyo y Sada, abad de Piedra y vicario general de la Congregación<sup>136</sup>.

## 23. Clemente Gil de Badarán (1704-1708)

La abadía iba a quedar vacante el 14 septiembre 1704. El defensorio formó una terna integrada por fray Clemente Gil de Badarán, de 60 años y 41 de hábito, prior siete años, granjero varias veces y cillerero o procurador seis años; fray Bernardo Pedrera, de 60 años y 37 de hábito, capacitado en predicar y confesar, antes subprior y ahora prior; y fray Lorenzo de Medina, de 52 años y 32 de hábito, granjero y cillerero durante diez años. “Todos religiosos muy observantes”. El informe que pidió el rey (19 agosto 1704) no está en el expediente. La elección tuvo lugar el 19 septiembre 1704<sup>137</sup>.

Era un veterano en el monasterio. Había emitido su profesión religiosa el 27 julio 1664<sup>138</sup>. El 15 de abril de 1708 Benito Finas, abad de Escarpe, en su visita a Leire manda que haya un lector de Moral. El 7 febrero 1709 se presenta de nuevo en Leire como

<sup>133</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 228-229; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 50 y 51.

<sup>134</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 229; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 52.

<sup>135</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>136</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>137</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 231; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 57.

<sup>138</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

visitador en su calidad de vicario general de la Congregación y, enterado de que Clemente Gil de Badarán no ha rendido cuentas del año 1704 en que fue cillerero, como se lo había mandado, le conmina a ejecutarlo bajo severísimas penas<sup>139</sup>.

#### 24. Matías de Salinas (1709-1712)

Iba el segundo en la terna del defensorio, al lado de fray Pablo Gurpegui, maestro de novicios, y de fray Mauro Gaztelu, predicador. El rey pidió informes el 18 noviembre 1708. Era cillerero en el momento de su elección, acaecida el 15 febrero 1709<sup>140</sup>. Había emitido sus votos el 15 junio 1691<sup>141</sup>. Su elección parece representar el triunfo de los jóvenes sobre los viejos. El 11 agosto 1711 Carlos Utrevo, abad de Valldigna y vicario general de la Congregación, en su visita a Leire, renovó el mandato relativo al lector de Moral<sup>142</sup>.

#### 25. Clemente Gil Badarán de Osinalde (1713-1716)

El 24 septiembre 1712 el defensorio subrayó la lealtad borbónica de los tres religiosos de Leire, que le proponía para el gobierno del monasterio: fray Clemente Gil de Badarán, abad que había sido de su monasterio, habiéndolo gobernado muy bien durante su cuatrienio y siempre fiel vasallo de vuestra Majestad; fray Lorenzo Medina, prior que había sido de su casa, leal vasallo de vuestra Majestad y observante, y el padre Francisco Pertus, prior actual, religioso muy ejemplar y observante en el servicio de ambas majestades. Previo informe del Consejo Real de Navarra, fue reelegido por el rey (7 enero 1713)<sup>143</sup>.

#### 26. Matías de Salinas (1716-1720)

Como de costumbre, el rey buscó el asesoramiento del Consejo Real de Navarra (31 agosto 1716), pero faltan la propuesta del defensorio y el informe del Consejo. Su reelección se verificó el 17 noviembre 1716<sup>144</sup>. En seguida de su nombramiento, visitó el monasterio fray Andrés de Baquedano, maestro en Teología, abad de La Oliva y vicario general (25 noviembre 1716)<sup>145</sup>.

#### 27. Francisco Pertus y Miñano (1720-1724)

El defensorio propuso para la abadía de Leire a fray Francisco Pertus, prior, al padre Alberico Álvarez y al padre Diego Elías. No se dan más detalles (17 julio 1720). El rey solicitó el parecer del Consejo Real de Navarra (28 agosto). El Consejo opinó que se habían propuesto al rey los sujetos en el lugar que a cada uno correspondía, grado y mérito que tenía, y en la misma forma y orden los proponía el Consejo al monarca (17 septiembre).

Promovido a la dignidad abacial el 10 diciembre 1720<sup>146</sup>, Pertus había emitido la profesión religiosa el 15 julio 1691. Era prior el 29 junio 1720<sup>147</sup>. En su mandato salen

<sup>139</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>140</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 241; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 58.

<sup>141</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>142</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>143</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 252v; *Ibid.*, Leire 11, 174; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 63.

<sup>144</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 263-264; Leire 11, 211; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 68.

<sup>145</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>146</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 282v; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. n. 72.

<sup>147</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

a la superficie nuevamente las divisiones internas de la comunidad. El 8 agosto 1722 el abad expone ante el prior del Carmen de Pamplona que, a instancias de los padres Mauro Gastelu y Benito Itúrbide, se obtuvo del nuncio un auto de citación ordinaria en razón de las cuentas que dio el padre Isidoro Bayona, cillerero, el año 1720. Y, por haberse conseguido con siniestra relación, el suplicante dio orden que a ambos los pudiesen en sus celdas, no como presos y reclusos, sino por vía de providencia para aseguración de sus personas y para que no huyesen del monasterio, como lo había hecho repetidas veces fray Mauro, destruyendo por estos y otros medios ajenos de su estado las rentas del monasterio. Y porque sospecha que, faltando a la verdad y suponiendo estar presos hayan obtenido o intenten obtener letras del nuncio *de non molestando*, de que ha de resultar la total ruina del monasterio y de sus rentas, acude al maestro fray Miguel de Echeverría, prior del Carmen calzado de la antigua observancia del convento de Pamplona, pidiendo le conceda su anteapelación en la forma acostumbrada.

El prior accedió a la súplica (8 agosto 1722). En el mismo día fray Francisco Pertus dio poder para pedir al Real Consejo la ordinaria para tomar a mano real cualesquiera letras sobre el asunto. El Consejo Real de Navarra consintió en ello el mismo día. Pero los acusados habían obtenido ya el despacho para ser puestos en libertad. Pertus insistió en que no se trataba de una prisión ni de opresión; sólo tenía aseguradas sus personas por vía de providencia, porque fomentaban el recurso sólo por causar molestias y gastos al monasterio, y tener pretexto para ausentarse de él, dejando la vida monástica. Fray Mauro se hallaba habituado a estas ausencias, con las que había ocasionado excesivos gastos al monasterio; repetidas veces había sido declarado fugitivo. No se les negaba sus defensas. Tenían su procurador, con el que comunicaban libremente. En el monasterio había 19 monjes y trece de ellos habían otorgado auto. Las cuentas de fray Isidoro habían sido aprobadas por los mismos que ahora las querían impugnar, y confirmadas por el vicario general pasado y presente, y por el capítulo definitorio, y selladas con el sello del mismo. Pidió que se le comunicase el despacho del nuncio. Presentó varios documentos, que no están en el proceso. Las letras de libertad fueron sequestradas el 18 agosto 1722.

Los acusados decían que estaban “presos en rigurosa prisión, siendo notoria calumnia la que se imputa de haber sido fugitivo dicho fray Mauro Gastelu y encaminado este recurso a vejarlos y hacer ilusorio el recurso de justicia que tienen intentado ante su legítimo superior”. Piden la devolución de las letras para usar de ellas como les convenga, a lo que accedió el Consejo Real de Navarra (26 agosto 1722)<sup>148</sup>.

## 28. Alberico Álvarez de Eulate (1724-1728)

Promovido a la dignidad abacial el 19 diciembre 1724<sup>149</sup>, mandó en seguida hacer un altar en honor de San Virila<sup>150</sup>. En 1725 el monasterio de Leire estipuló un acuerdo con el monasterio de Santa Engracia de Port, donado a Leire en 1085 por Sancho Ramírez, donación que había dado lugar a muchas fricciones seguidas de otras tantas concordias. La concordia del 5 enero 1725 era la quinta. En lugar de un salmón, los canónigos de Saint-Engrace pagarían 40 sueldos jaqueses<sup>151</sup>.

<sup>148</sup> *Ibid.*, Procesos del siglo XVIII, n.º 630.

<sup>149</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 397. No constan los nombres de la terna (*ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 1, n.º 75).

<sup>150</sup> J. RUIZ DE OYAGA, *San Virila, abad de Leyre*, en “Príncipe de Viana”, 16 (1955), 311.

<sup>151</sup> S. SOLA, *Peleas conventuales por un salmón*, en “Estudios Eclesiásticos” 35 (1960), 460; M. ETCHEVERRY, *Entre religieuses français et espagnols*, en “Bulletin Hispanique”, 48 (1946), 5-13.

### 29. Isidoro Bayona (1728-1732)

Hizo sus votos en manos del abad Clemente Gil de Badarán<sup>152</sup>. Ascendió a la dirección del monasterio en 23 noviembre 1728<sup>153</sup>. En 1731, ocupado en asuntos del monasterio, desde Pamplona delegó sus facultades a fray Miguel de Meoz y Oroz, prior y presidente mayor y por secretario a fray Tomás de Armendáriz para recibir la profesión de Victorián Ramón, el cual la emitió el 27 de diciembre del mismo año<sup>154</sup>. El 15 de julio de 1730 fray Ignacio de Hoyos y Beroiz, abad de Fitero y vicario general, visitó el monasterio de Leire, dejando los habituales mandatos<sup>155</sup>.

### 30. Diego de Elías y Ocón (1733-1736)

Clérigo, profesó el 13 septiembre 1704<sup>156</sup>. Fue agraciado con la abbatía legerense el 23 febrero 1733<sup>157</sup>. Además de abad, fue visitador de la congregación por el reino de Navarra y examinador del obispado de Jaca<sup>158</sup>. El 11 diciembre 1733 el monasterio de Leire recibió la visita canónica de fray Cristóbal Ponte, abad de Santa Fe<sup>159</sup>.

### 31. Alberico Álvarez de Eulate (1736-1740)

Fue reelegido el 9 octubre 1736<sup>160</sup>. El 30 abril 1738 visitó el monasterio fray Francisco Fornaguera, abad de Poblet y vicario general. A ejemplo de sus antecesores, revocó todas las visitas hechas por ellos para volver a mandar lo mismo y hasta con las mismas palabras. Se nombraría un lector de Moral, a cuyas lecciones acudirían todos los monjes, menos los jubilados. El que predicase un sermón, tendría ocho días de exención. Se alude a los que iban a estudiar al colegio. Se venderían en almoneda las alhajas de los difuntos y, pagadas sus eventuales deudas y celebradas las 500 misas de regla, el resto se aplicaría a las oficinas y masa común del monasterio. El peculio estaba admitido, pero no se permitía tenerlo en la celda. Había que guardarlo en una habitación destinada *ad hoc*<sup>161</sup>.

### 32. Baltasar Martínez de Cárcar (1740-1744)

Fue designado el 14 septiembre 1740<sup>162</sup>. En la visita canónica, Luis Sanchís, abad de Valldigna y vicario general, mandó que se nombrase lector de Moral, a pesar de que le habían informado que esto no estaba en práctica, y que el abad proseguía la fábrica de los cuartos viejos. Permitió el uso del tabaco en el coro con mucho disimulo (16 enero 1742)<sup>163</sup>. Sin duda se refiere al rapé.

<sup>152</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 213.

<sup>153</sup> *Ibid.*, Libro I patr. real, f. 308.

<sup>154</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>155</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>156</sup> *Ibid.*, lug. cit.

<sup>157</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 322; Leire 2, 17.

<sup>158</sup> *Ibid.*, Leire 11, 186.

<sup>159</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>160</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real., f. 331v.

<sup>161</sup> *Ibid.*, Leire, 11, 169.

<sup>162</sup> *Ibid.*, Lib. I patr. real, f. 353v.

<sup>163</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

### 33. Malaquíás Martínez (1744-1748)

A la petición de informes hecha por parte del rey, el Consejo Real de Navarra respondió saltándose los formularios. El Consejo no tiene nada que objetar contra los propuestos para las abadías de La Oliva, Iranzu, Marcilla. En cuanto a Fitero y Leire, el virrey remite un memorial que recibió, firmado por diez monjes de Leire que decían ser las dos terceras partes del capítulo. Lo mejor sería pedir al definitorio otra terna para Leire y otra para Fitero. Pero habiendo de atenerse a las ternas hechas, propone a fray Manuel de Calatayud para Fitero y a Juan de Lizarraga para Leire, que ocupaban los segundos lugares de las listas.

El regente y dos ministros del Consejo Real proponen como más benemérito para Leire a Malaquíás Martínez, cillerero, que viene en primer lugar. Contra este candidato diez monjes han escrito una carta, cuyo estilo, impiedad y tiempo la persuaden calumniosa. Porque después de 22 años continuos de hábito religioso y asistencia continua a los actos de comunidad, coro, altar, refectorio y sala capitular, a tolerancia e interencia de tantos, y todos monjes, que ahora, sin citación ni previa relación o queja en su congregación ni en su capítulo monástico ni ante el diocesano ni ante el metropolitano ni ante el papa, lo acusen de defecto de profesión, aspereza de genio e incontinencia, es evidencia canonizada de calumnia y emulación, y argumento legal de la importancia de este monje, y de la facción de sus acusadores. Este religioso es sacerdote notorio, con licencias de confesar y predicar, sin otro título que el de su cogulla. Y si aquellos defectos fueran ciertos, convencerían de socordia y simulación de tantos prelados y monjes que habían engañado a los obispos que las dieron, y a ellos mismos, permitiendo a un lego oficiar *in divinis ac regularibus*.

Ha visto el Consejo Real, con asistencia del virrey, la duda de esta profesión, hecha en ausencia de su abad, presidiendo otro monje, que no mostró su comisión, pero también la subsiguiente declaración del vicario general acerca de su legítima profesión imponiendo perpetuo silencio sobre ello. "Este hecho declara más la socordia, transgresión y calumnia de los diez que firman la carta". El Consejo recomienda que el rey mande al definitorio formar otra terna para Leire (10 septiembre 1744).

El rey no siguió la recomendación del Consejo Real de Navarra. Eligió al primero de la lista, Malaquíás Martínez (4 octubre 1744)<sup>164</sup>. Natural de Cárcar, siendo monje, suponemos que antes de su profesión, impuso 400 ducados para que con sus réditos se mantuviese encendida una lámpara delante de la imagen de nuestra Señora<sup>165</sup>. Profesó en 1726<sup>166</sup>. El 15 noviembre 1745 recibió la visita canónica de Joaquín Salvador, abad de Fitero y vicario general de la Congregación<sup>167</sup>.

### 34. Baltasar Martínez de Cárcar (1748-1752)

Si, como parece indicar su apellido, era natural de Cárcar (Navarra), el monasterio de Leire estuvo gobernado durante doce años seguidos por monjes de Cárcar. Ascendió por segunda vez a la dignidad abacial el 1 octubre 1748<sup>168</sup>. El monasterio fue visitado por fray Isidoro Poblador, abad de Rueda y vicario general. La visita resultó tan monótona como las anteriores y posteriores (30 junio 1750)<sup>169</sup>.

<sup>164</sup> *Ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 2, n.º 4; Lib. I patr. real, f. 367v.

<sup>165</sup> MUTILOA, 137.

<sup>166</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 213.

<sup>167</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>168</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 95.

<sup>169</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

### 35. Ignacio García (1752-1756)

Fue encargado de la dirección del monasterio el 30 octubre 1752<sup>170</sup>. Recibió la visita de fray Miguel Cuyás, abad de Poblet y vicario general (24 enero 1755)<sup>171</sup>.

### 36. Saturnino de Iriarte (1756-1760)

Acercándose el término del mandato del abad García, el defensorio hizo su propuesta al rey, que falta (21 julio 1756). Sometida al dictamen del Consejo Real, éste contestó que el regente contemplaba más a propósito para la abadía de Leire al maestro don Joaquín Díez de Ulzurrun, que no iba en primer lugar (24 agosto). Esta sugerencia no fue tenida en cuenta. El rey escogió a Saturnino de Iriarte, natural de Pamplona (15 octubre 1756)<sup>172</sup> profeso desde el 18 noviembre 1736<sup>173</sup>. En 1758 estaba ausente<sup>174</sup>.

### 37. Joaquín Díez de Ulzurrun y Argai (1760-1764)

El 23 julio 1760 el defensorio recomendó para la abadía de Leire a los padres Joaquín Díez de Ulzurrun, Ignacio García, ex-abad, y Bernabé Chavier, “religiosos muy observantes, y que así en lo espiritual como en lo temporal han tenido diversos oficios y de ellos han dado muy buena cuenta, con vida muy ejemplar. Y que a cualquiera de ellos que vuestra Majestad haga merced de la dicha abadía, quedará su real conciencia descargada” Esta era la fórmula que se venía repitiendo. Aunque el rey pidió informes (12 agosto), no se conservan. Fue elegido el primero de la terna (6 noviembre 1760)<sup>175</sup>.

Natural de la ciudad de Tudela (Navarra) y criado en la de Corella (Navarra), fue dos veces abad de su monasterio de Leire y una definidor por el reino de Navarra. Cultivó tanto la Filosofía y Teología Escolásticas, como la Sagrada Escritura y los Santos Padres. Entre sus numerosas obras, que dejó manuscritas, destacan: *Hipomnema sacrum super Missus est*, canto a la Virgen de más de 300 páginas en folio; *Tractatus de divina sapientia*; *Sermones super Orationem Dominicam*; *Explicación de las voces y nombres hebreos, griegos, púnicos y siriacos que se encuentran en la Sagrada Escritura, según la mente y sentido que les dieron los Santos Padres y doctores ortodoxos*, destinada a los monjes, quedó incompleta; *Apographum coenobiarca, juxta cujus trutinam actiones tam intraneas appendere curabunt quotquot praefecturae clavo assident*, compuesto con miras a los que habían de ocupar prelacías, se inspiró, entre otros, en Erasmo de Rotterdam; *Catecismo laycal*, destinado a la instrucción de los hermanos conversos; *Sermones varios panegíricos y morales*; *Addenda deffinitionibus*, notas a las definiciones de los capítulos con miras a futuras definiciones<sup>176</sup>. Durante su mandato, visitó el monasterio Francisco Manuel Morales, abad de La Oliva y vicario general de la Congregación (14 noviembre 1761)<sup>177</sup>.

<sup>170</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 135v.

<sup>171</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>172</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 154; Leire 11, 169, cédula original; Arch. Secr. R. Cons., tít. 8, faj. 2, n.º 4.

<sup>173</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>174</sup> Lug. cit.

<sup>175</sup> *Ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 2, n. 8; Lib. II patr. reab, f. 159v.

<sup>176</sup> R. MUÑOZ, *Biblioteca cisterciense española* (Burgos 1793), 106-108; L. HERRERA, *Dictionnaire des auteurs cisterciens* (Abbaye Notre-Dame de St. Remy, 1976), 213.

<sup>177</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 169.

### 38. Francisco Javier de Arbeloa (1764-1768)

En la propuesta elevada al rey por el defensor el 2 septiembre 1764, encontramos los siguientes religiosos: el padre Francisco Javier de Arbeloa, prior y presidente mayor que fue de su monasterio y actual secretario general de la Congregación; el padre Francisco Ignacio Olano, abad que fue del mismo (parece referirse al abad n.º 35), siendo a un tiempo diputado presidente del reino de Navarra y antes muchos años cillerero, y el padre Bernardo Chavier, ya consultado en otra ocasión, cillerero que fue de Leire y hoy presidente del mismo, “religiosos muy observantes”... (22 julio 1764). A petición del rey, el Consejo Real informó que “todos los propuestos son personas en quienes concurren las debidas circunstancias y requisitos” (28 septiembre 1764)<sup>178</sup>. Fue llamado al gobierno de Leire por primera vez el 14 octubre 1764. Nacido en Aibar (Navarra), siendo clérigo profesó el año 1746<sup>179</sup>. El 31 mayo 1766 recibió la visita canónica de Nicolás Catalán, abad de Santa Fe y vicario general<sup>180</sup>.

### 39. Joaquín Díez de Ulzurrun y Argaiz (1768-1772)

Accedió por segunda vez a la dignidad abacial de Leire el 30 octubre 1768<sup>181</sup>. En la visita que realizó al monasterio legerense Juan Beltrí, abad de Poblet y vicario general, promulgó los acuerdos del capítulo provincial celebrado en Benifassá, destinados a dar un freno a la relajación y a restablecer la observancia monástica en todas las casas<sup>182</sup>. Poco después de terminar su segundo mandato, el maestro Ulzurrun falleció el 15 mayo 1773<sup>183</sup>.

### 40. Antonio Pérez (1772-1776)

La terna salida del defensor fue ésta: el padre Antonio Pérez, subprior, lector de Moral en estos diez años y maestro de novicios; el padre Malaquías Martínez, ex-abad del mismo monasterio y el padre Plácido Arlegui, ex-prior, “todos confesores y predicadores, religiosos muy observantes”... (8 agosto 1772). No se conserva el informe pedido por el rey. Fue elegido abad el 27 septiembre 1772<sup>184</sup>. Clérigo, natural de Ustés (Navarra), profesó el 1 julio 1753<sup>185</sup>. Recibió la visita de Guillermo Riera, abad de la Real, especialista en la regla de San Benito, que se limitó a introducir leves modificaciones en la carta de visita del año 1766<sup>186</sup>. El 2 agosto 1776 fue comisionado para dar la posesión a su futuro sucesor, que aún no había sido designado. Durante su mandato, los alcaldes de Sangüesa y Estella comunicaron (28 y 29 marzo 1774) a Esteban Gayarre que habían recibido la real cédula obtenida por los monasterios de Iranzu y Leire para que por ahora puedan enviar a sus granjas a los religiosos que habían residido en ellas<sup>187</sup>.

<sup>178</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. Real, f. 184v; Arch. Secr. R. Cons. Tít. 8, faj. 2, n.º 13.

<sup>179</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>180</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>181</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 208. Se conserva la carta del virrey remitiendo al Consejo Real de Navarra la real cédula y las ternas para las cinco abadías. No están ni la cédula ni las ternas, pero se asentó en el Libro de Consultas de su Majestad. Se remitió el pliego el 12 octubre 1768 (*ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., tít. 8, faj. 2, n.º 20).

<sup>182</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169 (18 dic. 1769).

<sup>183</sup> MUÑIZ, 108.

<sup>184</sup> Arch. Gen., Nav. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 2, n.º 33; Lib. II patr. real, f. 224.

<sup>185</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>186</sup> *Ibid.*, Leire 11, 169.

<sup>187</sup> *Ibid.*, Leire 11, 196; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 2, n.º 8.

#### 41. Francisco Javier de Arbeloa (1776-1780)

A propuesta del definitorio, el rey puso nuevamente en sus manos los destinos de la abadía de Leire el 29 septiembre 1776<sup>188</sup>. Al cargo de abad juntó el de vicario general de la Congregación (2 mayo 1777)<sup>189</sup>.

Como tal, visitó su propio monasterio (28 abril 1779). Prohibió que en la casa hubiera perros de caza, escopetas o cualquier arma de fuego<sup>190</sup>. El monasterio de Leire se excusó de contribuir con la modesta cantidad de 244 reales y 22 maravedís al Seminario Conciliar de Pamplona que iba a formar a los curas de las parroquias dependientes de la abadía legerense, so pretexto de que tenía que atender a los gastos que le ocasionaban los religiosos jóvenes de la casa que cursaban sus estudios en el colegio de San Bernardo de la universidad de Huesca, más a los gastos del colegio mismo que corrían parcialmente a sus expensas (21 enero 1778)<sup>191</sup>. En 1784 Arbeloa era definidor por Navarra<sup>192</sup>. Se le atribuyen unas notas históricas sobre el pasado de su monasterio, en lo cual no se le hace mucho honor, ya que contienen graves errores<sup>193</sup>.

#### 42. Antonio Pérez (1781-1784)

El definitorio se interesó por fray Antonio Pérez, ex-abad, predicador y confesor; fray Celedonio Martínez, prior actual, predicador y confesor, y fray Mauro Arviceta, maestro en sagrada Teología, predicador y confesor, «religiosos muy observantes» (5 mayo 1781). Este segundo mandato, para el que fue elegido el 21 junio 1781<sup>194</sup>, se caracterizó por su actividad constructora: entarimado de la iglesia (1782), fundición de la campana mayor (1783) y los retablos nuevos de San Juan Bautista y San Esteban con sus mesas «al uso romano» Además se construyeron seis celdas, la sala de la hospedería se convirtió en librería<sup>195</sup>, y el archivo del monasterio se colocó sobre el capítulo como lugar más seguro y menos expuesto a incendios (1784). El 10 julio 1782 giró la visita a Leire fray Martín Benedito, abad de Santa Fe y vicario general de la Congregación<sup>196</sup>. El 30 julio 1784 el definitorio le comisionó para poner en posesión del monasterio al nuevo abad que iba nombrar el rey, ya que su cuatrienio terminaba el 14 de septiembre del mismo año<sup>197</sup>.

#### 43. José Ágreda (1784-1787)

El definitorio propuso tres candidatos: fray José Ágreda, maestro en Teología, predicador y confesor; fray Mauro Arviceta, maestro en Teología, confesor y predicador, y fray Celedonio Martínez, prior actual, confesor y predicador. Era definidor por Navarra fray Francisco Javier de Arbeloa (30 julio 1784). El primero de la lista llevaba todas las de ganar. En efecto, fue nombrado abad el 14 octubre 1784<sup>198</sup>. Había profesado

<sup>188</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 255v. El definitorio había propuesto a Francisco Arbeloa, ex-abad y ex-definidor; Ignacio García, ex-abad, y Plácido Arlegui, “religiosos muy observantes”... (*ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 3, n.º 11; 2 agosto 1776). El Consejo informó favorablemente.

<sup>189</sup> MASOLIVER, *La lista completa*, 467.

<sup>190</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 169.

<sup>191</sup> *Ibid.*, Leire 9, 144.

<sup>192</sup> *Ibid.*, Leire 11, 178.

<sup>193</sup> ITURRALDE Y SUIT, IV, 346.

<sup>194</sup> Arch. Gen., Nav., Lib. II patr. real, f. 294; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 3, n.º 16.

<sup>195</sup> ITURRALDE Y SUIT, IV, 370-371.

<sup>196</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 169.

<sup>197</sup> *Ibid.*, Leire 11, 178.

<sup>198</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 311v; Leire 11, 198; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 3, n.º 27.

el 19 de mayo de 1767<sup>199</sup>. El 12 mayo 1786 la comunidad, presidida por fray José de Ágreda, en cumplimiento de una orden del vicario general de la Congregación Juan Sabater, el cual a su vez transmitía una orden del rey, comunicada por el conde de Floridablanca, su ministro de Estado, decidió suprimir la limosna de la portería e invertirla en fines culturales. No siendo posible erigir un colegio en Leire, que resultaría inaccesible en gran parte del año, acordaron contribuir con alguna renta decente a dos maestros de niños que se estableciesen en Yesa y Tiermas. Asimismo resolvieron suministrar comida a doce niños en cada uno de dichos lugares, y vestido a seis de ellos desde los siete hasta los nueve o diez años<sup>200</sup>. No sacaron excusa alguna, como la sacaron al obispo, que les había pedido bastante menos. Fray José de Ágreda falleció hacia el 24 agosto 1787.

#### 44. Benito de Rada e Iribas (1787-1788)

Profesó el 6 enero 1750<sup>201</sup> y accedió a la dignidad abacial el 13 septiembre 1787 para completar el cuatrienio que comenzó en 1784<sup>202</sup>.

#### 45. Mauro de Arviceta (1788-1792)

Vino a este mundo en Puente la Reina (Navarra) y emitió sus votos en 1758<sup>203</sup>. El 18 septiembre 1788 el rey firmó su nombramiento. Era el primero de una terna propuesta por el definitorio, en la que ocupaban el segundo y tercer lugar fray Antonio Pérez y fray Bartolomé González, “religiosos muy observantes”... (20 julio 1788)<sup>204</sup>. Durante su mandato se trajeron cuatro medallones nuevos de cuatro santos, que se colocaron en dos altares, y se hicieron las mesas de cuatro altares<sup>205</sup>. Otro acontecimiento rutinario fue la visita canónica de Pascual Talens, abad de Valdigna y vicario general (22 julio 1790)<sup>206</sup>.

#### 46. Gregorio Álvarez (1792-1796)

Natural de Falces<sup>207</sup>, fue adornado con la mitra abacial (21 septiembre 1792), como primero de una terna, integrada por Gregorio Álvarez, prior que fue, confesor y predicador; Antonio Pérez, ex-abad, y Bernardo Álava, “religiosos muy observantes”... (22 julio 1792)<sup>208</sup>. Fue además vicario general de la Congregación<sup>209</sup>. El 7 abril 1795 visitó su propio monasterio, disponiendo que el lector de Moral leyese por la Suma de Larraga. Renovó la prohibición relativa a los perros de caza y a las armas de fuego. “En el coro se podrá tomar tabaco, pero recatadamente y sin publicidad”<sup>210</sup>. Sus mandatos de visita en Poblet provocaron la protesta de 25 monjes<sup>211</sup>. Apoyó con sumo interés el es-

<sup>199</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>200</sup> *Ibid.*, Leire 14, 267.

<sup>201</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>202</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 335v.

<sup>203</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>204</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real., f. 351; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 3, n.º 39.

<sup>205</sup> ITURRALDE Y SUÍZ, IV, 371.

<sup>206</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 169.

<sup>207</sup> MUTILOA, 116.

<sup>208</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. II patr. real, f. 361; Leire 11, 173; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, fajo 3, n.º 45.

<sup>209</sup> MASOLIVER, *La lista completa*, 467.

<sup>210</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 169.

<sup>211</sup> A. ALTISENT, *Historia de Poblet* (Poblet 1974), 570-571.

tablecimiento de los trapenses en España<sup>212</sup>. El virrey de Navarra, conde de Colomera, le rogó que acogiese en su monasterio a varios clérigos franceses emigrados, cuya relación le enviaba (24 septiembre 1792)<sup>213</sup>.

#### 47. Benito Rada e Iribas (1796-1800)

Por descuido no se registró su nombramiento en el Libro II de patronato real, pero consta que el defensorio presentó a fray Benito Rada, Antonio Pérez y Lucas Ximénez, religiosos muy observantes (16 mayo 1797), que el rey nombró abad al padre Benito Rada, que éste pidió sobrecarta y que se le despachó el 14 agosto 1797, que la real cédula de nombramiento se devolvió original y quedó asentada en el libro de cédulas reales. A mayor abundamiento consta también que la abadía de Leire iba a quedar vacante el 14 septiembre 1800 por haber concluido su cuatrienio fray Benito Rada<sup>214</sup>. En su tiempo estuvo haciendo la visita canónica fray Antonio Latorre, abad de Veruela y vicario general de la Congregación (18 abril 1798)<sup>215</sup>.

#### 48. Lucas Ximénez (o Ximeno) (1800-1804)

Nació en Artajona (Navarra), profesó en 1779 y, después de ser cantor mayor<sup>216</sup>, fue elevado a la primera dignidad del monasterio el 12 octubre 1800<sup>217</sup>. Pocos días después se declaró un incendio, que arruinó las principales oficinas del monasterio. Los daños se calcularon en 12.000 ducados. Los monjes acudieron al rey pidiéndole ayuda para su reconstrucción (29 octubre 1800)<sup>218</sup>.

#### 49. Antonio Díez de Tejada (1804-1808)

Natural de Lodosa<sup>219</sup>, elegido abad el 21 septiembre 1804<sup>220</sup>, practicó generosamente la caridad con los labradores pobres de los pueblos vecinos. La limosna de la portería o no se había suprimido de hecho o se había restablecido<sup>221</sup>. El 18 julio 1806 giró la visita a Leire fray Jaime Jassá, abad de Benifassá<sup>222</sup>.

#### 50. Miguel Flamenco, Prior y Presidente Mayor (1808-1815)

Natural de Alfaro, vacante la abadía durante la invasión francesa, Miguel Flamenco, prior, fue nombrado presidente mayor por el defensorio en espera de que llegase del rey el nombramiento de abad según el procedimiento habitual de la terna. El nombramiento no llegó y así se mantuvo al frente de la abadía hasta la primera expulsión

<sup>212</sup> T. MORAL, *Leyre y la introducción del Cister reformado en España a finales del siglo XVIII*, en "Príncipe de Viana", 41 (1980), 573-593.

<sup>213</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 8, 114.

<sup>214</sup> *Ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 3, n.º 53; Leire 11, 173; ed. T. MORAL, *El monasterio de Leyre en el último período de vida cisterciense (1800-1836)*, en "Príncipe de Viana", 31 (1970), 80.

<sup>215</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 169.

<sup>216</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>217</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 404v. Falta la terna, pero consta que el rey pidió informe sobre la misma (26 agosto 1800; Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 3, n.º 61).

<sup>218</sup> Arch. Catedr. Pampl., Papeles varios 9, dos hojas impresas.

<sup>219</sup> MUTILOA, 116.

<sup>220</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. II patr. real, f. 441v. Era prior de Leire. A su lado figuraban en la terna Antonio Pérez, ex-abad, y Manuel Zubiri, cillerero, "todos religiosos muy observantes" (23 julio 1804). Es la última terna que se conserva (*ibid.*, Arch. Secr. R. Cons., Tít. 8, faj. 3, n.º 69).

<sup>221</sup> *Ibid.*, Negocios eclesiásticos, 9, 9.

<sup>222</sup> *Ibid.*, Leire 11, 171.

en 1809. El 2 de febrero del mismo año el monasterio fue saqueado por las tropas francesas. Pasada la tormenta napoleónica, reclamó en 1814 la devolución del monasterio<sup>223</sup>. Había hecho su profesión religiosa en 1779<sup>224</sup>.

#### 51. Lucas Ximénez (o Ximeno) (1815-1819)

Restablecida la normalidad, fue nombrado abad por segunda vez Lucas Ximénez el 12 de noviembre de 1815<sup>225</sup>. Dos años después asistió a las cortes del reino<sup>226</sup>.

#### 52. Manuel Zubiri (1819-1826)

Natural de Peña (Navarra), profesó el 23 julio 1786<sup>227</sup>. En 1809 era subprior<sup>228</sup>. Elevado a la dignidad abacial el 24 agosto 1819<sup>229</sup>, le tocó padecer la segunda expulsión decretada por los liberales el 25 octubre 1820<sup>230</sup>. Después del Trienio Constitucional, actuó de nuevo como abad en los años 1823, 1824 y 1825, y seguramente también en 1826<sup>231</sup>.

#### 53. Lucas Ximénez (o Ximeno) (1826-1830)

El 8 septiembre 1826 fue llamado por tercera vez para hacerse cargo de la dirección del monasterio, caso único en el abaciología legerense<sup>232</sup>.

#### 54. Ramón Ximénez de Leorín (1830-1834)

El último abad, fray Ramón o Raimundo Ximénez de Leorín, fue promovido el 29 de agosto de 1830<sup>233</sup>. Natural de Villafranca (Navarra), era clérigo en el momento de su promoción religiosa (23 julio 1786)<sup>234</sup>. En 1800 era lector y llegó a ser calificador del Santo Oficio. El abad de Veruela, fray Antonio Latorre, vicario general, le comisionó para dar la posesión al abad que el rey iba a nombrar para el cuatrienio que comenzaría el 14 septiembre 1800<sup>235</sup>. Al expirar su mandato en 1834, dejó el mando del monasterio, ya que cesó también en el mismo año el definitorio. En 1836 figura como ex-abad<sup>236</sup>.

#### 55. Cosme Iroz, Prior (1834-1836)

Recogió la antorcha el prior Cosme Iroz, natural de la villa de Uscarrés (Navarra). Era monje profeso desde el 8 diciembre 1796<sup>237</sup>. En 1809 desempeñaba el cargo de secretario del monasterio<sup>238</sup>. Permaneció con la comunidad en el monasterio hasta prin-

<sup>223</sup> MORAL, *El monasterio de Leyre en el último período*, 85-86; MUTILOA, 115.

<sup>224</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 213.

<sup>225</sup> *Ibid.*, Lib. II patr. real, f. 472.

<sup>226</sup> HUICI, 42.

<sup>227</sup> Arch. Gen. Nav., Leire 11, 213.

<sup>228</sup> MUTILOA, 115.

<sup>229</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. II patr. real, f. 497.

<sup>230</sup> *Ibid.*, Neg. eclesiásticos 12, 7.

<sup>231</sup> MORAL, *El monasterio de Leyre*, 90-93; MUTILOA, 101; RUIZ DE OYAGA, *San Virila*, 315.

<sup>232</sup> Arch. Gen. Nav., Lib. II patr. real, f. 514v.

<sup>233</sup> *Ibid.*, f. 521.

<sup>234</sup> *Ibid.*, Leire 11, 213.

<sup>235</sup> *Ibid.*, Leire 11, 178.

<sup>236</sup> MORAL, *El monasterio de Leyre*, 83 y 98; MUTILOA, 103.

<sup>237</sup> Arch. Gen. Na., Leire 11, 213.

<sup>238</sup> MUTILOA, 116.

cipios de 1836, en que los monjes cistercienses fueron arrojados definitivamente de su cenobio<sup>239</sup>.

## CONCLUSIONES

La historia de los abades de Leire desde 1501 hasta 1836 nos ha permitido seguir de cerca la trayectoria del monasterio y llegar a ciertas conclusiones provisionales.

La proyección cultural de Leire fue escasísima. En el espacio de tres largos siglos Leire no alumbró ningún escritor que trascendiera los muros de su cenobio. Tuvo dos escritores, pero ninguno de los dos imprimió nada. Sus obras quedaron manuscritas y se perdieron.

En la primera redacción de estas conclusiones, cuando aún no habíamos manejado las ternas, llegamos a afirmar que el nivel cultural de Leire fue tal vez el más bajo de los cuatro grandes monasterios cistercienses. A la vista de las ternas, la imagen de Leire ha mejorado algo, pero aún queda en pie esta cruda verdad, que nos había movido a tan tajante afirmación: El monasterio de Fitero produjo cinco cronistas; el de La Oliva, tres; el de Iranzu, uno; el de Leire, ninguno.

Lo que se ha bautizado con el pomposo nombre de *Crónica latina de Leire*, no pasa de ser un pequeño informe, compuesto en 1737-1748 en respuesta a un cuestionario de veinticinco puntos del abad de Citeaux, Andoche Pernot des Crots, sobre dotación del monasterio, año de fundación, abades que ha tenido, escudos del monasterio, monjes edificantes, bienes actuales, monasterios dependientes, dimensiones del monasterio, biblioteca, personajes eclesiásticos enterrados en el monasterio, situación económica actual, etc. Comprende 61 páginas de texto, más 45 de copia de documentos. Su testimonio es valioso cuando nos habla de su tiempo, pero incurre en crasos errores cuando se refiere al pasado.

Medio siglo después, en 1793, un monje anónimo, que algunos identifican con Francisco Javier Arbeloa, ignoramos con qué fundamento, deseando satisfacer la curiosidad de un amigo, le envió una relación histórica llena de graves inexactitudes, que no merecía el honor de haber sido publicada tres veces.

Ambos trabajos ponen de manifiesto el pobre conocimiento que los monjes de Leire tenían del pasado de su propio cenobio aun cuando a mediados del siglo XVIII se confeccionaron seis cartularios a instancias del prior de la casa, fray José de Begue, bajo la dirección de tres notarios apostólicos, que autorizaron las copias<sup>240</sup>.

Culturalmente Navarra no debe nada a Leire en la época moderna. Su irradiación espiritual fue casi nula, precisamente porque su nivel espiritual alcanzó cotas muy modestas. Remedando una frase de Gibert, podríamos decir que la mayoría de la gente que pobló el monasterio vivía satisfecha y tranquila en una observancia encastillada, que imposibilitaba toda evolución. Las visitas canónicas se convirtieron en algo rutinario, monótono e ineficaz. Cada visitador comenzaba por revocar las visitas anteriores para volver a mandar lo mismo y hasta con las mismas palabras.

Apenas comenzó a penetrar el espíritu de la Reforma Católica, los monjes sintieron la necesidad de levantar un nuevo edificio material. No se preocuparon tanto de levantar un nuevo monasterio espiritual y de señalarse nuevas fronteras. El peculio, la

<sup>239</sup> MORAL, *El monasterio de Leire*, 94 y 98.

<sup>240</sup> M. MAGALLÓN, *Cartularios del monasterio de S. Salvador de Leire*, en "Bol. R. Ac. Hist." 32 (1898), 257-261; E. DE MUNÁRRIZ URTASUN, *Los Cartularios de Leyre*, en "Bol. Com. Mon. Navarra, 1924, 269-271.

caza, los juegos, el rapé, las disensiones internas, los pleitos de unos con otros nos suministran una imagen poco halagüeña de la comunidad legerense. Ni siquiera la incorporación a la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón significó una época de esplendor para nuestro monasterio.